P.T.A.

Partido del Trabajo de Albania

Tres escritos del Partido del Trabajo de Albania (PTA)

Ediciones Octubre

CONTRA LA NEFASTA TEORÍA DE LOS TRES MUNDOS

TRES ESCRITOS DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA (P.T.A.)

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

CONTRA LA NEFASTA TEORÍA DE LOS TRES MUNDOS

TRES ESCRITOS DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA (P.T.A.)

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
http://www.abertzalekomunista.net

Ediciones
OCTUBRE
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

INDICE

CONTRA LA NEFASTA TEORIA DE LOS TRES MUNDOS

5 Prólogo a esta edición (agosto 2023)
6 Prólogo a la edición original (abril 1978)
11 La teoría y la práctica de la revolución [Enver Hoxha]
25 La Albania socialista no se apartará jamás de sus posiciones revolucionarias. [Mehmet Shehu]
37 La justa causa de los pueblos árabes es invencible [Zëri i popullit]

CONTRA LA NEFASTA TEORIA DE LOS TRES MUNDOS

Tres escrito del Partido del Trabajo de Albania (PTA)

Prólogo a esta edición (agosto 2023)

Cuando se cumplen 45 años de su publicación original el Partido Comunista de España (marxista-leninista) tiene el orgullo de presentar la primera edición digital del *folleto «Contra la nefasta teoría de los tres mundos»* que en 1978 publicó originalmente bajo el sello *Ediciones Vanguardia Obrera*. Con ello, ponemos a disposición general una obra de pequeña extensión pero de inmensa repercusión política en su momento y en estos convulsos días.

A pesar de los avatares históricos y las décadas que desde entonces nos contemplan, las reflexiones y lecciones que el Partido del Trabajo de Albania nos ofrece en este compendio de tres textos (*La teoría y la práctica de la Revolución; La Albania socialista no se apartará jamás de sus posiciones revolucionarias* y *La justa causa de los pueblos árabes es invencible*), que no solamente mantiene plena su validez original sino que adquiere matices e importancia mayores en una etapa histórica en la que, de nuevo, se proclama la necesidad de un mundo (capitalista) «multipolar» y donde, incluso los autodenominados revolucionarios y amantes de la libertad e independencia de los pueblos, predican las bondades de alinearse del lado de una burguesía contra otra en sus violentos repartos del planeta.

En este caótico momento en el que las masas proletarias y campesinas de todo el mundo se sienten privadas de su Partido, es una responsabilidad por nuestra parte, como marxista-leninistas entregados a la causa de la emancipación de la humanidad, recordar las enseñanzas de nuestra propia experiencia práctica durante las décadas de lucha anticapitalista, antiimperialista y antifascista que nos preceden. Solo así estaremos en condiciones de remontar la profunda sima a la que se ha visto arrastrada nuestra clase tras el triunfo del revisionismo moderno en su pugna por

suplantar el marxismo-leninismo como ideología del proletariado y del campesinado revolucionario.

Esta reedición es una copia fiel del texto original, sin cambios ni retoques, que llena un injustificable vacío entre las obras imprescindibles del comunismo y con la que brindamos homenaje no solo a nuestros inolvidables camaradas del Partido del Trabajo de Albania, encabezados por quien tanto cariño y apoyo ofreció a nuestro partido en los momentos más difíciles, el camarada Enver Hoxha, sino también a nuestros propios camaradas del PCE (m-l) que en 1978 tuvieron el valor y la audacia de editar, publicar y difundir esta obra a pesar de las críticas y los ataques de los revisionistas de todo pelaje, que trataban de atacar y difamar a nuestro partido viendo cómo sus maniobras oportunistas y conciliadoras quedaban desenmascaradas.

60 años después de proclamada nuestra existencia y 45 años después de publicado este folleto, los marxista-leninistas de España seguimos sin bajar nuestras banderas y sin vender nuestros férreos principios, basados en la teoría y en la práctica de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Elena Odena y Raúl Marco. Seguimos señalando al revisionismo, nuevo y viejo; seguimos combatiendo al imperialismo, sincero o encubierto; y seguimos diciendo, junto a nuestros camaradas marxista-leninistas de todo el mundo, agrupados en la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML), aquello que en su momento proclamase el camarada Enver Hoxha:

«Estamos dispuestos a quedarnos incluso sin pan, con tal de no violar los principios, no traicionar el marxismo-leninismo. ¡Que esto lo tengan claro todos, amigos y enemigos!»

Madrid. Agosto de 2023

Prólogo a la edición original (abril 1978)

«La lucha contra el revisionismo y sus múltiples variantes, ha sido, es y será una constante de los últimos Partidos Comunistas»
(R. Marco, en «Revolución Española» núm. 10, revista ideológica y política del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

«La firme lucha de principios de los marxista-leninistas agudizará cada vez más estas contradicciones debilitando el frente revisionista e impulsando la ola de la revolución»
(Del punto 25 de la Línea Política del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

La llamada teoría de los «tres mundos» está actualmente en el centro de la política que se lleva a cabo en el seno del Movimiento Comunista Internacional y es la piedra de toque para deslindar las posiciones marxista-leninistas de las que no lo son, para trazar la línea divisoria entre los Partidos auténticamente comunistas y aquellos que con una palabrería pseudorrevolucionaria practican una política revisionista y oportunista que tiende a la conciliación de clases, al abandono de la revolución y de la Dictadura del Proletariado, como bases para alcanzar la sociedad comunista.

En su esencia el revisionismo viejo y nuevo son una misma cosa y caminan siempre en el mismo sentido. Tras las formulaciones más ambiguas y contradictorias como: «la falta de condiciones», «la escasa y poco favorable correlación de fuerzas», «la necesidad de apoyarse en los países tercermundistas, principal reserva revolucionaria, para combatir a las dos superpotencias», etc., se oculta la colaboración de clases, el pacto social y político con el enemigo, con la reacción y el imperialismo. No es un fenómeno nuevo, aunque sí original en su formulación y por ello es preciso estar alertas para comprender su papel en la situación actual y diferenciarlo del revisionismo tipo jruschoviano, aunque en el fondo sean una misma cosa.

Dühring, en la época de Marx y Engels; Bernstein más adelante; Kaustki y otros en la época de la II Internacional y Jruschov y su camarilla tras la

muerte de Stalin, junto con Tito entre los revisionistas «orientales»; el renegado Carrillo a la cabeza de los Marchais, los Berlinguer, Cunhal, etc., entre los «eurocomunistas occidentales» no son más que los antecesores de los revisionistas chinos que son los Teng-Siao-Ping, Hua-Kon-Feng y otros han planteado de diversas formas y maneras las mismas posiciones antiproletarias, antimarxista-leninistas lanzando «nuevas teorías» que les sirvan como escudo para la prédica de la contrarrevolución y la adopción de los puntos de vista e intereses de clase de la burguesía y el imperialismo.

Tal es el trasfondo sustancial de la nefasta teoría de los «tres mundos», y agazapados tras ella, utilizándola como escudo protector, los revisionistas chinos se alían con el imperialismo yanqui e incluso con la reacción mundial para combatir en teoría al socialimperialismo ruso. De esta manera y con el abandono descarado del internacionalismo proletario los chinos aspiran a jugar el papel de gran potencia y disponer de su propia área de influencia, prestando ayuda e incluso apoyo económico (Chile de Pinochet) o abren embajadas en los países con Gobiernos fascistas (la España de Franco), a los «tercermundistas», despolitizando, frenando o tratando de desmovilizar al proletariado y al pueblo de cada país, que son las verdaderas fuerzas motrices de la revolución y la independencia nacional.

Con su vergonzosa «teoría» a la cabeza ocultan y tratan de hacer olvidar que la lucha de clases ha sido y es el motor de la historia, sembrando la desmoralización en las filas del proletariado al negar la existencia del campo socialista. Siguiendo el hilo conductor de la revisionista teoría, el obrero debería dejar de luchar contra la patronal y por sus reivindicaciones más vitales e inmediatas, porque el enemigo no es un enemigo de clase, sino que está fuera y por encima de las clases.

Estas aberraciones y adulteraciones, entre otras, divulgadas en Europa por turbios personajillos archirrevisionistas como J. Jourquet o Vilar, responden al desarrollo de un rápido proceso degenerativo abierto en China y en el seno de su Partido «Comunista» hace aproximadamente unos 10 años. Y se produce precisamente en una etapa de gran auge del movimiento de masas en España y en todo el mundo, en el período histórico de plena incorporación a la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional, en la mayor parte de las naciones y pueblos oprimidos; luchas que como es lógico protagonizan los pueblos contra el aparato estatal y los Gobiernos reaccionarios y capitalistas de sus respectivos países con la clase obrera y los trabajadores del campo en primera línea de combate.

Para mejor extender y propagar tan funesta teoría, los revisionistas chinos se valen en España del grupo jesuítico-oportunista O.R.T. al que apoyan y financian descaradamente, así como de su vergonzoso apéndice el S.U. (sindicatillo «unitario» y sobre todo amarillo). Y tras los Oereteros, la inefable panda de los PTE, MCE y otros grupillos marginales. Situación similar se da en el resto de Europa, donde los chinos mantienen y promocionan grupos provocadores que se avienen a servirles como agencias de prensa.

Frente a esta morralla revisionista de hoy, ya hace tiempo que los Partidos marxista-leninistas, con el heroico Partido del Trabajo de Albania (P.T.A.) a la cabeza, refuerzan y extienden el campo de la revolución y el socialismo, llevando al mismo tiempo la labor de denuncia y combate contra la teoría de los tres mundos; combate en el que el PCE (m-l) juega un importante papel. Recientemente se ha difundido por España y gran cantidad de países la llamada «Declaración conjunta», importante documento donde se desenmascara y denuncia sin piedad la política de los revisionistas chinos en el plano internacional, suscrita por los partidos hermanos (marxista-leninistas) de Alemania, Grecia, Italia y Portugal y nuestro Partido.

En el mismo sentido y con la misma finalidad ponemos al alcance de las masas obreras de la ciudad y del campo, del pueblo en general y de los artistas e intelectuales progresistas, este libro, breve pero grande en contenido, como una poderosa herramienta de trabajo para dotarse del necesario bagaje con el que combatir el revisionismo, el oportunismo y el imperialismo de cualquier tipo, color y pelaje.

Hoy más que nunca se nos hace necesario recordar y repetir para hacerlo nuestro cada día, la recomendación revolucionaria dada por el camarada Enver Hoxha al pueblo albanés y su Partido comunista (el P.T.A.)… «Los albaneses estamos dispuestos a quedarnos incluso sin pan, con tal de no violar los principios, no traicionar el marxismo-leninismo. ¡Que esto lo tengan claro todos, amigos y enemigos!»

Madrid, abril de 1978.

CONTRA LA NEFASTA TEORIA DE LOS TRES MUNDOS

Tres escrito del Partido del Trabajo de Albania (PTA)

11

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN

Editorial de «Zëri i Popullit», órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, 7de julio de 1977

Analizando la actual situación internacional y los procesos revolucionarios que se operan en ella, el camarada Enver Hoxha declaró en el VII Congreso del PTA que

> **«El mundo se encuentra en una fase en que la causa de la revolución y de la liberación nacional de los pueblos no es solamente una aspiración y perspectiva, sino también un problema planteado que espera solución».** (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA. Pág. 186, ed. Albanesa).

Esta importante tesis de principio se apoya en el análisis leninista del imperialismo, en la definición que Lenin dio sobre la esencia de la actual época histórica, está inspirada en la misión histórica del proletariado de liberarse a sí mismo y a toda la humanidad de todo tipo de explotación del hombre por el hombre, del sistema capitalista. Parte de un análisis concreto

marxista-leninista de las grandes contradicciones de nuestra época. La tesis del VII Congreso del Partido es una nueva conformación, en las condiciones actuales, de la estrategia marxista-leninista de la revolución.

I

En sus geniales obras sobre el imperialismo, V. I. Lenin llegó a la conclusión de que el imperialismo es el capitalismo en decadencia y descomposición, es la última fase del capitalismo y la antesala de la revolución social del proletariado. Analizando los fenómenos que caracterizan al imperialismo, escribía que

> **«todo esto contribuye a que la fase actual a que ha llegado en su evolución el capitalismo, inicie la era de la revolución proletaria, socialista»,** que **«esta era ha comenzado ya»** que **«actualmente, en virtud de las condiciones objetivas, se plantea la preparación inmediata y en todas las formas, del proletariado, para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que constituyen el contenido de la revolución socialista».** (V. I. Lenin. Obras, t. XXIV, pág. 506, ed. Albanesa).

Lenin partía del criterio de clase en la definición de la época. Recalcaba qué importante es tener bien en cuenta

> **«cuál es la clase que se encuentra en el centro de tal o cual época y determina su contenido fundamental, la tendencia principal de su desarrollo, las particularidades esenciales de su situación histórica, etc.»** (VI. Lenin. Obras, t. XXI, pág. 147, ed. Albanesa).

Definiendo la nueva época histórica en su contenido fundamental, como época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, permanecía consecuentemente fiel a las enseñanzas de Marx acerca de la misión histórica del proletariado, como nueva fuerza social llamada a derrocar a través del camino revolucionario la sociedad capitalista de opresión y explotación, y a edificar la nueva sociedad, la sociedad comunista sin clases.

El «Manifiesto Comunista» de Marx y Engels y su «¡Proletarios de todos

los países, uníos!», fueron lanzados para anunciar que la contradicción fundamental de la sociedad humana era ya la que existía entre el trabajo y el capital y que el proletariado estaba llamado a solucionarla mediante la revolución. En su análisis del imperialismo, Lenin mostró que las contradicciones de la sociedad capitalista se habían agudizado al extremo y que el mundo había ingresado en la época de las revoluciones proletarias y del triunfo del socialismo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre confirmó en la práctica las geniales conclusiones de Marx y Lenin. También después del fallecimiento de Lenin, el movimiento comunista internacional se atuvo resueltamente a sus enseñanzas sobre la época actual, a su estrategia revolucionaria. El triunfo de la revolución socialista en una serie de otros países confirmó que la tesis leninista sobre la época actual, como época de la transición del capitalismo al socialismo, refleja las leyes fundamentales del desarrollo de la sociedad humana actual. El derrumbamiento del sistema colonial, la conquista de la independencia política por la inmensa mayoría de los países de Asia, África, etc., son una nueva confirmación de la teoría leninista sobre nuestra época y la revolución. El hecho de que en la Unión Soviética y en algunos otros países antaño socialistas fueron traicionadas las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la revolución, no modifica en absoluto la tesis leninista sobre el carácter de la época actual, porque dicha traición no es más que un zigzag en el camino del triunfo inevitable del socialismo sobre el capitalismo a nivel mundial.

12

El Partido del Trabajo de Albania se ha atenido y se atiene consecuentemente a estas conclusiones marxista-leninistas. El camarada Enver Hoxha ha dicho:

> **«Se agudizan y salen a la luz cada vez más claramente los rasgos fundamentales de nuestra época, como la época de la transición del capitalismo al socialismo, de la lucha entre dos sistemas sociales opuestos, como época de las revoluciones proletarias y de liberación nacional, del desmoronamiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, como época del triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial».** (Enver Hoxha, Informe ante el V Congreso del P.T.A., pág. 5, ed. Albanesa).

En la definición de la época actual y de la estrategia revolucionaria, los

marxista-leninistas siempre han partido del análisis de las grandes contradicciones sociales que caracterizan dicha época. ¿Cuáles son estas contradicciones? Después del triunfo de la revolución socialista en Rusia, Lenin y Stalin se refirieron a cuatro de estas contradicciones: la contradicción entre dos sistemas opuestos: el socialista y el capitalista; la contradicción entre el trabajo y el capital en los países capitalistas; la contradicción entre los pueblos y naciones oprimidos y el imperialismo; las contradicciones entre las potencias imperialistas. Son estas contradicciones las que constituyen la base objetiva del desarrollo de los movimientos revolucionarios actuales, los que, en su totalidad, forman el gran proceso de la revolución mundial en nuestra época. Todo el actual desarrollo mundial confirma que, desde los tiempos de Lenin, estas contradicciones, lejos de atenuarse y desaparecer, se han agudizado y son más evidentes que nunca. Por lo tanto el conocimiento y la aceptación de estas contradicciones constituyen la base para definir una estrategia revolucionaria acertada.

Por el contrario, negar y ocultar estas contradicciones, ignorar una u otra y deformar su verdadero contenido, como hacen los revisionistas y los oportunistas de toda especie, causa confusión y desorientación en el movimiento revolucionario y constituye la base para estructurar y predicar una estrategia y unas tácticas erróneas, pseudorrevolucionarias.

II

En la época actual se habla mucho sobre la división del mundo en «primer», «segundo» y «tercer» mundo, sobre el «mundo no alineado», sobre el mundo de los «países en vías de desarrollo», «del Norte y del Sur», etc. Cada sostenedor de estas divisiones presenta su propia teoría como la estrategia más justa, que supuestamente responde a las condiciones reales de la actual situación internacional. Pero, como recalcara el camarada Enver Hoxha en el VII Congreso del Partido:

> **«Todas estas denominaciones, que se refieren a las diversas fuerzas políticas que hoy actúan en el mundo, lejos de poner en evidencia, encubren el carácter de clase de estas fuerzas, las contradicciones fundamentales de nuestra época, el problema clave que actualmente predomina a escala nacional e internacional, la implacable lucha que**

> **se desarrolla entre el mundo burgués-imperialista por una parte, y el socialismo, el proletariado mundial y sus aliados naturales».** (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA, pág. 203, ed. Albanesa).

Cuando los marxista-leninistas hablan del mundo y de los diversos países, cuando los denominan, juzgan sobre la base de los principios del materialismo dialéctico e histórico. Juzgan, en primer lugar, por el sistema socio-económico existente en los diversos países, juzgan por el criterio proletario de clase. Precisamente desde este ángulo de observación, Lenin escribía en 1921, es decir cuando en el mundo existía sólo un país socialista, la Rusia Soviética:

> **«En la actualidad existen dos mundos: el mundo viejo, el capitalismo que se debate en confusión y que jamás se retraerá, y el mundo nuevo que crece, que es aún débil, pero que irá creciendo porque es invencible».** (V. I. Lenin. Obras, t. XXXIII, págs. 153-154, ed. Albanesa).

Por su parte también J. V. Stalin, en su conocido escrito «Los dos campos», publicado ya en 1919, señalaba:

> **«El mundo está dividido clara y definitivamente en dos campos: el campo del imperialismo y el campo del socialismo. (...) La lucha entre ambos campos constituye el eje de toda la vida de nuestra época, caracteriza toda la política actual interior y exterior de los representantes del viejo y del nuevo mundo».** (J. V. Stalin, Obras, t. IV, pág. 226, ed. Albanesa).

13

Nuestro Partido estima que también hoy debe hablarse del mundo socialista como hablaban Lenin y Stalin, que el criterio leninista es siempre verdadero, así como es vital y verdadero el propio leninismo. El argumento de los teóricos de los «tres mundos», del «mundo de los no alineados», etc., que han borrado de sus esquemas la existencia del socialismo, fundándose en la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en algunos otros países antaño socialistas, es decir en la disgregación del campo socialista, carece de fundamento. Está enteramente en oposición con las enseñanzas

leninistas y el criterio de clase.

La traición revisionista, el retroceso al capitalismo de la Unión Soviética y de una serie de países que fueron socialistas, la amplia propagación del revisionismo contemporáneo en el movimiento comunista y obrero internacional y su escisión, constituyeron un golpe contundente para la causa de la revolución y del socialismo. Pero esto no significa en absoluto que el socialismo haya sido liquidado como sistema y que deba cambiar el criterio de la división del mundo en dos sistemas opuestos, ni tampoco que actualmente ya no existen contradicciones entre el socialismo y el capitalismo. El socialismo existe y avanza en los países verdaderamente socialistas, que permanecen fieles al marxismo-leninismo, como es la República Popular Socialista de Albania. Por tanto, el sistema socialista, como sistema que se contrapone al capitalista, existe objetivamente, así como existen también la contradicción y la lucha a vida o muerte entre él y el capitalismo.

La llamada teoría de los «tres mundos», al ignorar el socialismo como sistema social, ignora la mayor victoria histórica obtenida por el proletariado internacional, ignora la contradicción fundamental de la época, la que existe entre el socialismo y el capitalismo. Está claro que tal «teoría» que hace caso omiso del socialismo es antileninista y lleva al debilitamiento de la dictadura del proletariado en los países que edifican el socialismo, mientras llama al proletariado internacional a cesar su lucha y a no levantarse en la revolución socialista. Y esto no debe causar ninguna sorpresa: la renuncia a los criterios proletarios de clase en la apreciación de la situación, conduce únicamente a conclusiones opuestas a los intereses de la revolución y del proletariado.

Lenin, como gran marxista consecuente, a menudo ha analizado en sus obras el **mundo capitalista** y la correlación de fuerzas en su interior. Y esto siempre lo ha hecho **en función de la revolución,** para determinar las tareas que incumbían al proletariado, a los partidos comunistas y al primer Estado socialista hacia la revolución proletaria mundial, para mostrar quiénes eran los verdaderos aliados de la revolución y quiénes sus enemigos.

Un brillante ejemplo en este sentido Lenin nos lo da en sus tesis e informes presentados en el II Congreso de la Internacional Comunista, que fue celebrado en 1929.

«Los partidos revolucionarios señalaba Lenin **deben "demostrar"**

> **ahora en la práctica que poseen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para explotar esta crisis en beneficio de una revolución victoriosa. Ante todo para preparar tal "demostración" nos hemos reunido en el presente Congreso de la Internacional Comunista».** (V. I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 250, ed. Albanesa).

Mientras que la llamada teoría de los «tres mundos» no plantea ninguna tarea a la revolución, sino por el contrario la «echa al olvido». En el esquema los «tres mundos», la contradicción fundamental entre el proletariado y la burguesía no existe. Además, lo que salta a la vista en esta división del mundo, es la visión no clasista de lo que llaman «tercer mundo», el ignorar las clases y la lucha de clases, el tratar de manera global a los países que dicha teoría incluye en el mencionado mundo, a los regímenes que allí dominan y las diferentes fuerzas políticas que actúan en su interior. Ella ignora las contradicciones entre los pueblos oprimidos y las fuerzas reaccionarias y proimperialistas de sus propios países.

Es sabido que en los países explotados por el imperialismo, en los países de Asia, África y América Latina, los pueblos que aman la libertad desarrollan una enconada lucha por su emancipación, su independencia y su soberanía nacional, contra el viejo y nuevo colonialismo. Esta es una justa lucha revolucionaria y de liberación, que goza del respaldo sin reservas de los marxista-leninistas, de los países verdaderamente socialistas, del proletariado mundial, de todas las fuerzas progresistas. Esta lucha está dirigida, y no puede dejar de estarlo, contra varios enemigos: contra los opresores imperialistas, y en primer lugar contra las dos superpotencias, los mayores explotadores y gendarmes internacionales, los más peligrosos enemigos de todos los pueblos del mundo; contra la burguesía reaccionaria del país, vinculada a través de miles de hilos con los imperialistas extranjeros, con tal o cual superpotencia, con los monopolios internacionales, y que es enemiga de la libertad y de la independencia nacional; contra los acentuados remanentes del feudalismo, que se apoyan en los imperialistas extranjeros y se unen con la burguesía reaccionaria contra la revolución popular; contra los regímenes reaccionarios y fascistas, representantes y defensores del poder de estos tres enemigos.

Por ello, es absurdo pretender que hace falta luchar únicamente contra los enemigos imperialistas del exterior, sin combatir ni golpear

simultáneamente a los enemigos internos, aliados y colaboradores del imperialismo, a todos los factores que obstaculicen esta lucha. Hasta el presente jamás ha existido lucha de liberación ni se ha desarrollado alguna revolución nacional-democrática y antiimperialista que no se haya enfrentado a enemigos internos, a reaccionarios y a traidores, a elementos vendidos y antinacionales. Es imposible identificar como fuerzas antiimperialistas y como base y factores que llevan adelante la lucha contra el imperialismo a todas las capas de la burguesía sin excepción, incluyendo a la burguesía compradora, como hace la llamada teoría de los «tres mundos». Seguir esta «teoría» significa apartar al movimiento revolucionario del camino justo, dejar a la revolución a medio camino, disociarla de la revolución proletaria que se desarrolla en otros países, encauzar la lucha de los pueblos y del proletariado de estos países por un camino antimarxista y revisionista.

El marxismo-leninismo nos enseña que la cuestión nacional debe ser siempre subordinada a la causa de la revolución. Partiendo de este punto de vista, los marxista-leninistas apoyan todo movimiento que se opone efectivamente al imperialismo y sirve a la causa general de la revolución proletaria mundial.

> **«Los comunistas** –subraya Lenin **debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, y cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los héroes de la II Internacional».** (V. I. Lenin, Obras, t. XXXI, págs. 266-267, ed. Albanesa).

Mientras que los pregoneros de la tesis del «tercer mundo» califican de movimiento de liberación, e inclusive de «principal fuerza en la lucha contra el imperialismo», hasta los regateos del rey de Arabia Saudita o del sha de Irán con los monopolios petroleros de los EEUU, sus transacciones con el Pentágono para la compra de armas por miles de millones de dólares. Según esta lógica, resultaría que los jeques del petróleo, que depositan sus petrodólares en los bancos de Wall Street o de City serían combatientes

contra el imperialismo y sostenedores de la guerra popular dirigida contra la dominación imperialista, y que los imperialistas norteamericanos que venden armas a los regímenes reaccionarios y opresores de los mencionados jeques, se las suministrarían a las «fuerzas patrióticas» que luchan ¡para expulsar a los imperialistas de las «arenas de oro» de Arabia y Persia!

Los hechos confirman que en la actualidad también la revolución de liberación antiimperialista y democrática puede desarrollarse consecuentemente y ser llevada hasta el fin solo si es dirigida por el proletariado, con su partido a la cabeza, y en alianza con las amplias masas del campesinados y las otras fuerzas antiimperialistas y patrióticas. Ya en 1905, en su libro «Dos tácticas», Lenin argumentaba de manera profunda que, en las condiciones del imperialismo, la particularidad de las revoluciones democrático-burguesas es que la fuerza más interesada en llevar adelante estas revoluciones no es la burguesía que vacila y tiende a unirse a unirse con las fuerzas reaccionarias feudales contra el ímpetu revolucionario de las masas, sino el proletariado, que considera la revolución democrático-burguesa como etapa intermediaria para la transición a la revolución socialista. Lo mismo se debe decir también de los movimientos de liberación nacional de nuestra época. J. V. Stalin señalaba que

> **«después de la Revolución de Octubre comenzó la época de las revoluciones libertadoras en las colonias y en los países dependientes, la época del despertar del proletariado de esos países, la época de su hegemonía en la revolución».** (V. I. Lenin. Obras, t. X, Págs 237-238, ed. Albanesa).

Estas enseñanzas leninistas adquieren en las condiciones actuales un particular valor e importancia. Hoy en el mundo se han profundizado y actúan con gran fuerza dos tendencias, sobre las cuales ha llamado la atención Lenin, por un lado, la tendencia de los monopolios capitalistas a abolir las fronteras nacionales y a internacionalizar la vida económica y política; por el otro, la tendencia de distintos países a fortalecer la lucha por la independencia nacional. Así, respecto a la primera tendencia, en muchos países liberados del colonialismo, no solo se conservan, sino que van fortaleciéndose y ampliándose los lazos de la burguesía del país con el capital extranjero imperialista, a través de múltiples formas colonialistas, tales como las compañías multinacionales, las distintas integraciones económico-

financieras, etc. Esta burguesía que ocupa posiciones clave en la vida económica y política del país y que va creciendo, es una fuerza proimperialista y enemiga del movimiento revolucionario y de liberación.

Respecto a la otra tendencia, la del fortalecimiento de la independencia nacional contra el imperialismo en los países antaño coloniales, está ligada en primer lugar y especialmente con el crecimiento del proletariado en estos países. Se están creando, pues, condiciones cada vez más favorables para el vasto y consecuente desarrollo de las revoluciones antiimperialistas y democráticas, para la dirección de las mismas por el proletariado, como consecuencia, para su paso a una fase superior, a la lucha por el socialismo.

Los marxista-leninistas no confunden las aspiraciones y los fervientes anhelos de liberación, revolucionarios y socialistas de los pueblos y del proletariado de los países del llamado «tercer mundo» con los fines y la política de la burguesía compradora y opresora de estos países. Saben que en los países de Asia, África y América Latina, en el seno de los pueblos, existen sanas corrientes progresistas, que con seguridad llevarán adelante hasta la victoria su lucha revolucionaria.

Considerando globalmente el llamado «tercer mundo» como la fuerza principal de la lucha contra el imperialismo y de la revolución, como hacen los partidarios de la teoría de los «tres mundos», sin hacer ninguna distinción entre las auténticas fuerzas antiimperialistas y revolucionarias y las fuerzas imperialistas, reaccionarias y fascistas que detentan el poder en una serie de países en vías de desarrollo, significa alejarse de manera flagrante de las enseñanzas del marxismo-leninismo y predicar puntos de vista típicamente oportunistas, causando confusión y desorientación entre las fuerzas revolucionarias. En esencia, según la teoría de los «tres mundos» los pueblos de dichos países no deben combatir, digamos, contra las dictaduras sanguinarias fascistas de Geisel en Brasil y de Pinochet en Chile, de Suharto en Indonesia, del sha de Irán o del rey de Jordania, etc., porque estas dictaduras son supuestamente parte integrante de la «fuerza revolucionaria» motriz que conduce adelante la rueda de la historia mundial». Al contrario, según esta teoría, los pueblos y los revolucionarios deben unirse con las fuerzas y los regímenes reaccionarios del «tercer mundo» y apoyarlos, en otras palabras, deben renunciar a la revolución.

El imperialismo norteamericano, los demás Estados capitalistas y el socialimperialismo soviético han atado a su carro con miles de hilos a las

clases que dominan en los países del llamado «tercer mundo». Estas clases, naturalmente, siendo dependientes de los monopolios extranjeros, buscando prolongar su dominación sobre las amplias masas de sus pueblos, tratan de dar la impresión de que supuestamente forman un bloque de Estados democráticos independientes, que tiene como objetivo ejercer presiones sobre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético y, supuestamente, impedir sus injerencias en los asuntos internos.

Lenin indicaba a los partidos comunistas

> «la necesidad de explicar infatigablemente y desenmascarar de continuo ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, sobre todo los atrasados, el engaño que utilizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, bajo el aspecto de Estado políticamente independientes, crean en realidad Estados desde todo punto de vista sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar». (V. I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 159, ed. Albanesa).

El Partido del Trabajo de Albania se ha atenido y se atiene fielmente a estas inmortales enseñanzas de Lenin.

> «En lo que concierne a la valoración de la política que siguen diferentes gobiernos y países, señaló el camarada Enver Hoxha en el VII Congreso del PTA los marxistas parten, igualmente, del criterio de clase y se basan en la actitud que estos gobiernos y países mantienen hacia el imperialismo y el socialismo, hacia su propio pueblo y la reacción. Sobre la base de estas enseñanzas, el movimiento revolucionario y el proletariado construyen su estrategia y su táctica, encuentran y se unen a sus verdaderos aliados en la lucha contra el imperialismo, la burguesía y la reacción. Las denominaciones "tercer mundo", "países no alineados" o "en vías de desarrollo" crean entre las amplias masas que luchan por la liberación nacional y social, la ilusión de que se ha encontrado un abrigo donde protegerse de la amenaza de las superpotencias. Ocultan la situación real de la mayoría de estos países, los cuales, de una u otra forma, están vinculados tantos a las superpotencias como a las antiguas metrópolis coloniales y dependen política,

ideológica y económicamente de ellas». (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA, pág. 104, ed. Albanesa).

16

Las teorías actuales sobre los llamados «tercer mundo», «países no alineados», etc., tienden a frenar a la revolución y a defender al capitalismo de manera que este no sea obstaculizado en el ejercicio de su hegemonía, sino que pueda practicar algunas formas de dominación un poco más aceptables por los pueblos. El llamado «tercer mundo» y el «mundo de los no alineados», independientemente de las diferentes denominaciones, se parecen el uno al otro como dos gotas de agua, se guían por la misma política e ideología, ambos grupos se entrelazan hasta el punto que es difícil distinguir qué países pertenecen al «tercer mundo» y qué es lo que les diferencia de los «no alineados», y qué Estados pertenecen a los «no alineados» y qué les diferencia de los del «tercer mundo».

Se hacen esfuerzos por crear otra agrupación llamada de los «países en vías de desarrollo», donde se meten en el mismo saco tanto a los países del «tercer mundo» como a los «no alineados». Asimismo los autores de esta teoría encubren las contradicciones de clase, preconizan el statu quo, para que el imperialismo, el socialimperialismo y otras potencias imperialistas no sufran ningún perjuicio a condición de dar sus limosnas a los «países en vías de desarrollo», para levantar su economía. Según ellos, las grandes potencias deben hacer algunos «sacrificios», dar algo para los hambrientos, para que también estos puedan sobrevivir y no se rebelen. Así se encontrará, dicen ellos, un término medio, se establecerá «un nuevo orden internacional», en el que todos, ricos y pobres, explotadores y explotados vivirán «sin guerras», «sin armamentos», «en unidad», «en la paz de clases», en la coexistencia a lo Jruschov.

Precisamente porque estas tres «invenciones» tienen un contenido y objetivos idénticos, se observa que los «leaderships» de los «países no alineados», del «tercer mundo» y del «mundo de los países en vías de desarrollo» están en plena armonía entre ellos. Ellos, todos juntos con sus teorías y prédicas, engañan a las masas, al proletariado, a los pueblos para alejarlos de la lucha revolucionaria.

La teoría de los «tres mundos» lejos de tener en cuenta la contradicción entre los dos sistemas sociales opuestos: el socialismo y el capitalismo, así como la gran contradicción entre el trabajo y el capital, tampoco analiza la otra gran contradicción, entre los pueblos oprimidos y el imperialismo

mundial, reduciéndola únicamente a contradicción con las dos superpotencias, incluso principalmente con una de ellas. Esta «teoría» ignora totalmente la contradicción entre los pueblos y naciones oprimidos y las demás potencias imperialistas. Aún más, los partidarios de la teoría de los «tres mundos» llaman a la alianza del «tercer mundo» con esos países imperialistas y con el imperialismo norteamericano contra el socialimperialismo soviético.

Uno de los argumentos que se utiliza para justificar la división del mundo en tres, es que supuestamente en la actualidad el campo imperialista que existía después de la Segunda Guerra Mundial y donde el imperialismo norteamericano no compartía su dominación se ha desintegrado y ha dejado de existir como resultado del desarrollo desigual de los diversos imperialismos. Los sostenedores de esta «teoría» pretenden que hoy no se puede hablar de un solo mundo imperialista, porque, por un lado, los países imperialistas occidentales se han levantado contra el dominante norteamericano y, por el otro, existe una aguda y creciente rivalidad entre las dos superpotencias, los EEUU y la Unión Soviética.

Que en la fase del imperialismo, como resultado del desarrollo desigual de los diversos países capitalistas, existen y se profundizan sin cesar las contradicciones interimperialistas, surgen y se rompen, según las circunstancias y coyunturas dadas, alianzas, bloques y agrupaciones interimperialistas; esto es el abc del marxismo-leninismo. Este fenómeno típico del imperialismo, que demuestra que el imperialismo, como la última fase del capitalismo va cada día más hacia su putrefacción, ha sido argumentado ampliamente por Lenin como una ley objetiva. Pero ¿acaso esto significa que, como resultado de estas contradicciones, el mundo imperialista como sistema social ha dejado de existir y se ha dividido en varios mundos, que ha cambiado la naturaleza socio-económica de tal o cual imperialismo? De ninguna manera. Los hechos actuales testimonian no la descomposición del mundo imperialista, sino la existencia de un sistema imperialista mundial único, que hoy se caracteriza por dos grandes bloques imperialistas: por una parte, el bloque imperialista occidental, con el imperialismo norteamericano a la cabeza, y cuyos instrumentos son los organismos interimperialistas tales como la OTAN, el Mercado Común Europeo, etc., y, por la otra, el bloque del Este, dominado por el socialimperialismo soviético, siendo el Tratado de Varsovia y el CAME instrumentos de su política expansionista, hegemonista y belicista.

En el esquema de los «tres mundos», el llamado «segundo mundo» abarca a los países imperialistas, capitalistas y revisionistas, que desde el punto de vista de su régimen social no tienen ninguna diferencia esencial con las dos superpotencias ni con los diversos países catalogados en el «tercer mundo». Es verdad que los países que integran este «mundo» tienen contradicciones determinadas con las dos superpotencias, pero son contradicciones de carácter interimperialista, como lo son también las contradicciones existentes entre las dos superpotencias. En primer lugar, se trata de contradicciones relativas a la lucha por mercados, esferas de influencia y zonas de exportación de capitales y de explotación de las riquezas de los demás, entre imperialismos tales como el germanoccidental, japonés, inglés, francés, canadiense, etc., con una u otra superpotencia, y también entre ellos mismos.

Ciertamente, estas contradicciones debilitan el sistema imperialista mundial y van en interés de la lucha del proletariado y de los pueblos. Pero es antimarxista identificar las contradicciones entre las diferentes potencias imperialistas y las dos superpotencias con la lucha de las masas trabajadoras y de los pueblos contra el imperialismo, por su destrucción.

No puede ocurrir de ninguna manera que los países del llamado «segundo mundo», en otras palabras la gran burguesía monopolista que domina allí, se conviertan en aliados de los pueblos y de las naciones oprimidos en la lucha contra las dos superpotencias y el imperialismo mundial. La historia posterior a la Segunda Guerra Mundial muestra claramente que esos países han apoyado y apoyan la política y los actos de agresión del imperialismo norteamericano, como en Corea y Vietnam, Medio Oriente y África, etc. Son ardientes defensores del neocolonianismo y del viejo sistema de desigualdad en las relaciones económicas internacionales. Los aliados del socialimperialismo soviético en el «segundo mundo» participaron junto con él en la ocupación de Checoslovaquia y son celosos sostenedores de su política de expansión y rapiña en diferentes zonas del mundo. Los países del llamado «segundo mundo» son el principal apoyo económico y militar de las alianzas agresivas y expansionistas de las dos superpotencias.

Los sostenedores de la teoría de los «tres mundos» pretenden que ella ofrece amplias posibilidades para aprovechar las contradicciones interimperialistas. Las contradicciones existentes en el campo enemigo deben ser aprovechadas, pero ¿cómo y con qué fines? Es conforme a los principios que se las aproveche siempre en beneficio de la revolución, en

beneficio de los pueblos y de su libertad, en beneficio de la causa del socialismo. Es conforme a los principios que la explotación de las contradicciones existentes en las filas de los enemigos, conduzca al crecimiento y al fortalecimiento del movimiento revolucionario y de liberación, y no a su debilitamiento y mengua, conduzca a una movilización cada vez más activa de las fuerzas revolucionarias en la lucha contra los enemigos, y sobre todo contra los principales, sin permitir la creación de ninguna ilusión hacia ellos entre los pueblos.

El absolutizar las contradicciones interimperialistas y subestimar la contradicción fundamental, la contradicción entre la revolución y la contrarrevolución, el centrar toda la estrategia únicamente en la explotación de las contradicciones existentes en el campo enemigo y olvidar lo principal: el aumento del espíritu revolucionario y el desarrollo del movimiento revolucionario de los trabajadores y de los pueblos, dejar de lado la preparación de la revolución, todo esto está en total oposición con las enseñanzas del marxismo-leninismo. Es antimarxista predicar, so pretexto de aprovechar las contradicciones, la unión con los imperialistas supuestamente más débiles para oponerse al más fuerte, colocarse al lado de la burguesía propia para oponerse a la de otro país. Lenin señalaba que la táctica consistente en aprovechar las contradicciones en las filas de los enemigos debe ser utilizada para elevar y no para bajar el nivel general de la conciencia proletaria, el espíritu revolucionario, la aptitud de las masas de luchar y conquistar la victoria. (Véase Lenin, Obras, t. XXXI, págs, 69-70, ed. Albanesa).

El Partido del Trabajo de Albania se ha atenido y se atiene siempre consecuentemente a estas inmortales enseñanzas leninistas.

> «En estos momentos de gran crisis del imperialismo y del revisionismo contemporáneo, ha dicho el camarada Enver Hoxha debemos intensificar la lucha contra ellos, aprovechar como se debe y correctamente a nuestro favor, a favor de los Estados socialistas y de los pueblos que se levantan en la revolución, las grandes contradicciones entre los enemigos, desenmascararles sin cesar y no darnos por satisfechos ante las pretendidas concesiones o los gestos de moderación que los imperialistas y revisionistas se ven obligados hacer hasta que sea conjurado el peligro, para tomar después la revancha. Por eso, debemos mantener siempre nuestro hierro

caliente y golpear continuamente». (E. Hoxha, Informes y discursos, 1970-71, págs. 460-461, ed. Albanesa).

18

Intentando hacer pasar a los países del llamado «segundo mundo», constituido en su mayor parte por países capitalistas y neocolonialistas, que forman la principal base de apoyo de las dos superpotencias, como aliados del «tercer mundo» en la pretendida lucha contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, la teoría de los «tres mundos» muestra claramente su carácter antirrevolucionario y pseudoantiimperialista.

Esta es una «teoría» antirrevolucionaria, porque al proletariado europeo, japonés, canadiense, etc., que debe luchar contra la burguesía monopolista y el sistema explotador en el poder en los países del «segundo mundo», se le predica la paz social, la colaboración con la burguesía, por consiguiente la renuncia a la revolución, porque esto es supuestamente lo que exigen los intereses de la defensa de la independencia nacional y la lucha en particular contra el socialimperialismo soviético.

Esta también es una teoría pseudoantiimperialista, porque justifica y apoya la política neocolonialista y explotadora de las potencias imperialistas del «segundo mundo» y llama a los pueblos de Asia, África y América Latina a no oponerse a esta política, supuestamente en aras de la lucha contra las superpotencias. Así se debilita y se sabotea, de hecho, la lucha antiimperialista y antisocialimperialista tanto de los pueblos del llamado «tercer mundo» como de los del pretendido «segundo mundo».

III

La estrategia revolucionaria pone en el centro la revolución.

«La estrategia y la táctica del leninismo –escribía Stalin **es la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado».** (J. V. Stalin, Obras, t. VI, pág. 155, ed. Albanesa).

La estrategia leninista considera la revolución proletaria mundial como un proceso único, constituido por algunas grandes corrientes revolucionarias de nuestra época, en cuyo centro se encuentra el proletariado

internacional.

Este proceso revolucionario se desarrolla ininterrumpidamente en los países que marchan por el camino del socialismo auténtico, como lucha irreconciliable y aguda entre los dos caminos: socialista y capitalista, para asegurar la victoria completa y definitiva del primero sobre el segundo, para cerrar el paso a todo peligro de retroceso por medio de la violencia contrarrevolucionaria y la agresión imperialista o bien a través de la degeneración pacífica burguesa-revisionista. Los revolucionarios y los pueblos del mundo entero siguen con vivo interés esta lucha, considerándola como una cuestión vital para la causa de la revolución y del socialismo en todo el mundo. Ellos dan a los países socialistas todo su apoyo y respaldo sin reservas contra toda tentativa del imperialismo hacia estos países, porque en los países socialistas ven una base y un poderoso centro de la revolución, ven la realización en la práctica de los ideales por los cuales también luchan. Las ideas de Lenin sobre la necesidad y la importancia de primer orden de la ayuda y el respaldo del proletariado internacional al país donde ha triunfado la revolución socialista, son inmortales. Pero se debe entender siempre que se trata de un auténtico país socialista, que aplica con la mayor rigurosidad las enseñanzas revolucionarias del marxismo-leninismo y se atiene consecuentemente al internacionalismo proletario. Al contrario, si se convierte en un país capitalista, llevando simplemente una engañosa máscara «socialista», entonces tal país no debe ser apoyado.

Los revolucionarios y los pueblos saben que los éxitos que obtienen los países socialistas y la lucha que llevan a cabo, golpean y debilitan al imperialismo, a la burguesía y a la reacción internacional, y constituyen una ayuda y respaldo directos a la lucha revolucionaria y de liberación de los trabajadores y los pueblos.

Lenin y Stalin siempre han considerado que la tarea revolucionaria del proletariado de un país socialista no solo es la de realizar todos los esfuerzos por desarrollar el socialismo en su país, sino también la de respaldar en todos los aspectos al movimiento revolucionario y de liberación en los otros países.

19

> **«Lenin nunca ha considerado la República de los Soviets como un objetivo en sí** —escribía J. Stalin—. **Siembre lo ha considerado como un eslabón indispensable para el fortalecimiento del movimiento revolucionario en los países del Oeste y del Este; como un eslabón indispensable para facilitar la victoria de los trabajadores de todo el**

> **mundo sobre el capital. Lenin sabía que solo tal comprensión es justa, no solo desde el punto de vista internacional, sino también desde el punto de vista de la salvaguardia de la propia República de los Soviets».** (J. V. Stalin. Obras, t. VI, pág. 52, ed. Albanesa).

Precisamente por esta razón, un verdadero país socialista no puede considerarse como parte de agrupaciones tales como los llamados «tercer mundo» o «países no alineados», donde se ha borrado toda suerte de fronteras de clases y que solo sirven para alejar a los pueblos del camino de la lucha contra el imperialismo y de la revolución.

Únicamente las fuerzas revolucionarias, amantes de la libertad y progresistas, el movimiento antiimperialista de los pueblos y las naciones oprimidos pueden ser verdaderos y seguros aliados de los países socialistas. Por eso predicar la división en «tres mundos», ignorar las contradicciones fundamentales de nuestra época, invitar al proletariado a aliarse con la burguesía monopolista, y a los pueblos oprimidos con las potencias imperialistas del llamado «segundo mundo», no está ni en interés del proletariado internacional, ni en interés de los pueblos o de los países socialistas, esto es antileninista. J. Stalin señalaba:

> **«No podría imaginar un caso en que los intereses de nuestra República Soviética hubieran exigido de nuestros partidos hermanos desviaciones hacia la derecha. (...) No puedo imaginar cómo los intereses de nuestra república, que es la base del movimiento proletario revolucionario en el mundo entero, no pudieran exigir el máximo del revolucionarismo y de la actividad política de los obreros del Occidente, sino la disminución de esta actividad, la extinción del revisionismo».** (J. V. Stalin. Obras, t. VIII, pág. 111, ed. albanesa).

En las metrópolis del capitalismo el proceso de la revolución proletaria mundial se encarna hoy en las luchas de clase siempre en ascenso del proletariado y de las demás capas trabajadoras y progresistas contra la explotación y la opresión burguesa, contra los intentos de la burguesía de descargar el peso de la actual crisis del sistema capitalista mundial sobre los trabajadores, contra la resurrección del fascismo de una u otra forma, etc. Las amplias masas trabajadoras con el proletariado a la cabeza son cada día

más conscientes de que la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado son la única alternativa para salvarse de las crisis y de las otras plagas del capitalismo, para salvarse de la explotación burguesa, la violencia fascista y las guerras imperialistas. La vida y los hechos han confirmado que ni la burguesía ni sus lacayos abiertos o enmascarados, desde los socialdemócratas hasta los revisionistas contemporáneos pueden detener el aumento de la ola de la lucha revolucionaria de las masas.

> **«La actual lucha del proletariado mundial** –señaló el camarada Enver Hoxha en el VII Congreso del PTA— **confirma nuevamente la tesis fundamental del marxismo-leninismo de que, en el mundo burgués y revisionista, la clase obrera y su lucha revolucionaria no pueden ser vencidas ni con la violencia ni con la demagogia».** (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA, págs. 186-187, ed. albanesa).

Las condiciones objetivas se hacen cada día más favorables para la revolución en los países capitalistas desarrollados. En estos países la revolución proletaria es hoy un problema planteado a resolver. Con razón, los partidos marxista-leninistas, que han tomado en sus manos la bandera de la revolución, traicionada y abandonada por los revisionistas, se han planteado la tarea de preparar al proletariado y a sus aliados para las futuras batallas revolucionarias por el derrocamiento del régimen burgués, y han emprendido seriamente el trabajo para realizar este objetivo. Esta lucha revolucionaria, que golpea al sistema capitalista e imperialista mundial en sus principales bastiones, goza y debe gozar del total apoyo de los países socialistas auténticos y de los pueblos revolucionarios y amantes de la libertad del mundo entero. Pero hoy los revisionistas contemporáneos, los partidarios de la teoría de los «tres mundos» y los teóricos del «no alineamiento», guardando silencio sobre la revolución y su preparación, de hecho se esfuerzan por sabotearla y mantener el statu quo del régimen capitalista.

Intentando desviar la atención del proletariado de la revolución los autores de la teoría de los «tres mundos» predican que en la actual época se ha puesto en primer plano la cuestión de la salvaguardia de la independencia nacional del peligro de la agresión de las superpotencias, especialmente del

socialimperialismo soviético, que es considerado por ellos como el enemigo principal. La cuestión de definir quién es el enemigo principal a escala internacional en un momento dado, reviste gran importancia para el movimiento revolucionario. Nuestro Partido, teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos, el análisis de clase de la actual situación, subraya que

> **«el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, estas dos superpotencias, son hoy los principales y los más peligrosos enemigos de los pueblos, como tales, constituyen el mismo peligro».** (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA, pág. 21, ed. albanesa).

El socialimperialismo soviético es un imperialismo feroz, agresivo, sediento de expansión, que sigue una política típicamente colonialista y neocolonialista, que se apoya en la fuerza del capital y de las armas. Este nuevo imperialismo, en rivalidad con el imperialismo norteamericano, pugna por ocupar posiciones estratégicas y por clavar sus garras en todas las zonas y en todos los continentes. Se destaca como bombero de la revolución y opresor de la lucha de liberación de los pueblos. Pero esto no significa en absoluto que el otro enemigo de los pueblos del mundo entero, el imperialismo norteamericano, sea menos peligroso, como pretenden los sostenedores de la teoría de los «tres mundos». Estos, deformando la verdad y engañando a los pueblos, dicen que el imperialismo norteamericano ha dejado de ser belicista, que supuestamente se ha debilitado y está en decadencia, que se ha convertido en «un ratón miedoso», es una palabra, que el imperialismo norteamericano está convirtiéndose en pacífico. Incluso se ha llegado hasta el punto de justificar y considerar como factor defensivo la presencia militar norteamericana en diversos países, como en Alemania, Bélgica e Italia, en Japón y en otros países. Tales puntos de vista son extremadamente peligrosos para la libertad de los pueblos, para los destinos de la revolución. Tales tesis hacen nacer ilusiones sobre la naturaleza agresiva, hegemónica y expansionista tanto del imperialismo norteamericano como del socialimperialismo soviético.

La tarea que se les plantea al proletariado y a la revolución proletaria es la de derribar todo imperialismo y de manera particular las dos superpotencias imperialistas. Cada imperialismo, por su propia

naturaleza, es siempre feroz enemigo de la revolución proletaria, por eso la clasificación de los imperialismos en más o menos peligrosos, desde el punto de vista estratégico de la revolución mundial, es errónea. La práctica ha confirmado que las dos superpotencias representan en la misma medida y en el mismo nivel, el principal enemigo para el socialismo, para la libertad y la independencia de las naciones, la mayor fuerza defensiva de los sistemas explotadores, el peligro directo de que la humanidad se vea lanzada a una tercera guerra mundial. Ignorar esta gran verdad, subestimar el peligro que representa una u otra superpotencia y, aún peor, llamar a unirse con una superpotencia contra la otra, es de catastróficas consecuencias y conlleva grandes peligros para el futuro de la revolución y de la libertad de los pueblos.

Naturalmente ocurre y puede ocurrir que uno u otro país sea oprimido o amenazado directamente por una de las superpotencias, pero eso de ninguna manera y en ningún caso significa que la otra superpotencia no constituya peligro para aquel país y menos aún que se haya convertido en una amiga del mismo. El principio según el que «el enemigo de mi enemigo es mi amigo» no puede ser aplicado cuando se trata de ambas superpotencias imperialistas, de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América. Estas dos superpotencias luchan por todos los medios contra la revolución y el socialismo, hacen todos los esfuerzos por que la revolución y el socialismo sean saboteados y ahogados en sangre. Ambas superpotencias pugnan por extender su dominación y explotación sobre diversos pueblos y países. La experiencia demuestra que ellas arremeten violentamente a veces en una zona y a veces en otra para extender sus garras asesinas sobre los pueblos y se lanzan furiosamente al ataque para suplantarse mutuamente. Tan pronto el pueblo de un país logra liberarse de la dominación de una de las superpotencias, inmediatamente llega la otra. El Medio Oriente y África lo confirman perfectamente.

La otra gran corriente de la revolución mundial en nuestro tiempo es el movimiento de liberación nacional de los pueblos, que está dirigido contra el imperialismo, el neocolonialismo y los residuos coloniales. Los marxista-leninistas, el proletariado mundial son plenamente solidarios con el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y le prestan todo su respaldo, considerándolo como un factor sumamente importante e insustituible en el desenvolvimiento del proceso revolucionario mundial. El Partido del Trabajo de Albania siempre ha estado y está del lado de los

pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional.

> «Estamos por la unidad del proletariado mundial y de todas las auténticas fuerzas antiimperialistas y progresistas, los cuales con su lucha frustrarán los planes agresivos de los imperialistas y socialimperialistas belicistas. El Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés, consecuentes con su línea marxista-leninista (...) también en el futuro no escatimarán sus fuerzas y lucharán junto con todos los otros pueblos antiimperialistas y antisocialimperialistas, con todos los partidos marxista-leninistas, con todos los revolucionarios y el proletariado mundial, con todos los hombres progresistas, para hacer fracasar los planes y las maniobras de los enemigos, por el triunfo de la causa de la libertad y de la seguridad de los pueblos. Nuestro país estará en todo momento del lado de todos los pueblos, cuya libertad e independencia son amenazadas y cuyos derechos son violados». (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA, pág. 228, ed. albanesa).

21

El camarada Enver Hoxha expresó esta firme actitud, en nombre del Partido y del Estado albanés, también en su discurso pronunciado ante la Asamblea Popular con ocasión de la aprobación de nuestra nueva Constitución.

> La mayoría de los pueblos del mundo declaró, hoy despliegan grandes esfuerzos y se oponen enérgicamente a las leyes coloniales y a la dominación neocolonialista, a aquellas reglas, prácticas, hábitos, acuerdos desiguales, viejos y nuevos, que la burguesía ha establecido para conservar la explotación de los pueblos, las abominables diferencias y discriminaciones en las relaciones internacionales (...) Los pueblos progresistas y los Estados democráticos que no se conforman con esta situación y luchan para establecer la soberanía nacional sobre sus recursos, que luchan por el fortalecimiento de la independencia política y económica, por la igualdad y la justicia en las relaciones internacionales, gozan de la total solidaridad y respaldo del pueblo y del Estado albaneses». (Del discurso pronunciado ante la Asamblea Popular, 27 de diciembre de 1976).

Los marxista-leninistas, desde el tiempo de Lenin, siempre han considerado la lucha de liberación nacional de los pueblos y las naciones oprimidas por el imperialismo como la poderosa aliada y gran reserva de la revolución proletaria mundial.

En los países que han conquistado total o parcialmente la independencia política, la revolución se encuentra en distintas etapas de desarrollo y no se le plantean las mismas tareas. Existen entre ellos países que se encuentran en vísperas de la revolución proletaria, mientras que en muchos otros, están a la orden del día las tareas de la revolución nacional-democrática antiimperialista. Pero en todo caso, mientras esta revolución esté dirigida también contra la burguesía internacional, contra el imperialismo, es aliada y reserva de la revolución proletaria mundial.

Pero, ¿acaso esto significa que tales países deben permanecer en la fase nacional-democrática de la revolución y que los revolucionarios no deben hablar de la revolución socialista y prepararse para ella por miedo de superar y quemar las etapas y de que alguien pueda tratarles de blanquistas? Lenin se ha referido a la necesidad de transformar la revolución socialista en los países coloniales desde la época en que en estos países las revoluciones democrático-burguesas todavía se encontraban en embrión. Marx y Engels, al criticar al blanquismo, no consideraron prematuras ni la revolución de 1848 ni la Comuna de París. El marxismo-leninismo no confunde en absoluto la impaciencia pequeñoburguesa que conduce a quemar las etapas, con la necesidad del desarrollo ininterrumpido de la revolución.

Lenin señalaba que la revolución en los países coloniales y dependientes debe ser llevada adelante. Desde el tiempo de Lenin, en estos países se han operado grandes cambios, que él había previsto de manera genial y que había tratado en sus tesis sobre el proceso revolucionario mundial. La realización de la revolución proletaria es una ley general y la principal tendencia de nuestra época. Por ella deben pasar y pasarán necesariamente todos los países sin excepción, incluyendo también Indonesia y Chile, Brasil y Zaire, etc., independientemente de las etapas por las que tengan que pasar para llegar a la revolución proletaria. No tener en cuenta este objetivo, predicar la conservación del statu quo y teorizar sobre la necesidad de «no quemar las etapas», olvidar la lucha contra Suharto y Pinochet, Geisel y Mobutu, significa no estar ni por la lucha de liberación nacional ni por la revolución nacional-democrática.

Por la revolución proletaria debe pasar y pasará también Europa. Quien olvide esta perspectiva, quien no se prepare para ese fin, sino que predica que la revolución se ha desplazado hacia Asia y África y que el proletariado europeo debe unirse con su burguesía «prudente y buena» bajo el pretexto de salvaguardar la independencia nacional, se mantiene en posiciones antileninistas y no está ni por la defensa de la Patria, ni por la libertad de la nación. Quien «olvida» que debe combatir tanto al Tratado de Varsovia, como a la OTAN, que debe ser echado por tierra tato el CAME como el Mercado Común, se coloca por sí mismo al lado de todos estos y se convierte en su esclavo.

En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels han escrito:

> **«Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa (...) se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma».**

Esta constatación de Marx y Engels es actual también en nuestros días. La derrota temporal que ha sufrido la revolución debido a la traición revisionista, así como el potencial económico y la opresiva potencia militar que el imperialismo y el socialimperialismo oponen al movimiento revolucionario y a las ideas del comunismo, no han podido ni jamás podrán modificar el curso de la historia, ni doblegar la gran fuerza del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo es la ideología revolucionaria que ha penetrado profundamente en la conciencia del proletariado y que ejerce una influencia cada vez mayor entre las amplias masas de los pueblos que buscan su liberación. Tan fuerte es la influencia de esta teoría, que también los ideólogos burgueses se han visto siempre obligados a contar con ella y nunca han cesado sus esfuerzos en busca de formas y maneras para deformar el marxismo-leninismo, para minar la revolución.

Las actuales teorías antileninistas sobre los «tres mundos», sobre el «no alineamiento», etc., también tienen como objetivo minar la revolución, sofocar la lucha contra el imperialismo, contra el norteamericano en particular, dividir el movimiento marxista-leninista, la unidad del proletariado que han preconizado Marx y Lenin, crear todo tipo de agrupaciones de elementos antimarxistas, para combatir a los auténticos partidos marxista-leninistas que se mantienen fieles al marxismo-leninismo,

a la revolución.

Los intentos de analizar las situaciones de una forma supuestamente nueva, diferente de la de Lenin y Stalin, de cambiar la estrategia revolucionaria a la que siempre se ha atenido el movimiento comunista marxista-leninista, conducen a un camino erróneo, antimarxista, al abandono de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo. La fidelidad al marxismo-leninismo, a la estrategia revolucionaria del movimiento marxista-leninista, la lucha contra todas las desviaciones oportunistas que propagan los revisionistas contemporáneos de toda calaña, la movilización revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos contra la burguesía y el imperialismo, la seria preparación para la revolución, son el único camino justo, el único camino que conduce a la victoria.

Memet Shehu

MEHMET SHEHU

LA ALBANIA SOCIALISTA NO SE APARTARÁ JAMÁS DE SUS POSICIONES REVOLUCIONARIAS

Discurso pronunciado con ocasión del 65 aniversario de la proclamación de la Independencia nacional y del 33 aniversario de la Liberación de la Patria (Vlora, 29 de Noviembre de 1977).

Queridos camaradas. Hermanos y hermanas:

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno, del Presidium de la Asamblea popular, personalmente, del dirigente de nuestro Partido y de nuestro pueblo, el camarada Enver Hoxha, os dirijo mis más calurosos saludos revolucionarios y os deseo celebréis con alegría, siempre con alegría, las grandes fiestas del 65 aniversario de la proclamación de la independencia de la patria y del 33 aniversario de la liberación del país de los ocupantes fascistas.

Vlora se ha convertido en el símbolo de la libertad, del amor a la patria, del heroísmo, de la valentía, del respeto a la palabra dada, porque la población de Vlora se ha distinguido siempre por verter su sangre en aras de la libertad y de la independencia, de la justicia social. Es la Vlora del 28 de Noviembre de 1912, en la que el grande y sabio patriota Ismail Qemal izaba la bandera nacional y proclamaba la independencia de Albania después de cinco siglos de esclavitud bajo el bárbaro yugo otomano, es la Vlora de 1929, donde los valientes combatientes de Selam Musai «se arrojaron a las bocas de los cañones enemigos», batiéndose con gran heroísmo contra un «rey de cuarenta millones de hombres» y lanzando a la mar a las tropas de Víctor Manuel, es la Vlora de los relámpagos y las tormentas de la lucha de liberación nacional y de la revolución popular, cuando todos sus habitantes, los de la ciudad como de los campos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres,

ancianos y niños, se levantaron como un solo hombre a la llamada del Partido Comunista y, estrechamente unidos a él, hicieron de ésta región un infierno para el enemigo. La sangre corrió a chorros, los ocupantes italianos y alemanes y los traidores a sueldo conocieron derrota tras derrota, siendo aniquilados o expulsados para siempre de nuestro suelo sagrado.

Toda Albania es la fiel imagen de Vlora, todo el pueblo albanés ha combatido como la población de Vlora. Vlora es heroica porque todo el pueblo albanés es heroico. La proclamación de la independencia en 1912 era el broche final de la lucha heroica no solamente de los habitantes de la región de Vlora sino también de todo el pueblo albanés, de las insurrecciones libertadoras del pueblo albanés por la libertad y la independencia en todas las regiones del país.

Isa Boletini de la Kosovë era el brazo derecho de Ismail Qemal que izó la bandera nacional y con Isa Boletini estaba toda la heroica población de Kosovë. Es por ello que nosotros dirigimos hoy nuestros calurosos saludos revolucionarios con amor y profundo respeto, no solamente a todo el pueblo albanés de la Albania socialista, sino también a todos nuestros hermanos de Kosovë y a nuestros hermanos albaneses de Macedonia y de Montenegro así como al resto de patriotas albaneses donde quiera que se encuentren, y les reiteramos nuestro más ferviente afecto con ocasión de la fiesta del 28 de Noviembre. Nuestra sangre y la suya son la misma sangre, somos un pueblo, una nación. Hasan Prishtina era miembro del gobierno de Ismail Qemal en Vlora en 1913. Sus restos reposaban hasta estos últimos días en el extranjero, en Salónica. Gracias a la demanda del Partido y del camarada Enver Hoxha, el gobierno los ha repatriado, se encuentran ya en Tirana y pronto reposarán en el lugar que le corresponde. Esto prueba que el Partido no olvida jamás, sino todo lo contrario honra a quienes han combatido por la libertad del pueblo.

Y con esta ocasión, damos las gracias al gobierno griego que se ha mostrado dispuesto y nos ha ayudado sin reservas a encontrar y repatriar a Albania los restos del insigne patriota Hasan Prishtina. Tales gestos y actos acercan a los pueblos y Estados, crean una atmósfera de mutua comprensión, refuerzan las justas relaciones de respeto recíproco y de buena vecindad.

La bandera nacional izada en Vlora y la proclamación de la independencia en esta ciudad, hace 65 años, no eran un acto histórico fortuito, sino la consecuencia de las guerras seculares del pueblo albanés por su libertad y su

independencia por su tierra y su lengua, por sus derechos vitales en tanto que pueblo y nación. Muchas tempestades se han abatido sobre el suelo albanés a lo largo de los siglos desde la invasión de los romanos, de los eslavos y de las hordas otomanas hasta las intervenciones imperialistas occidentales, a las bandas chovinistas de los países vecinos y a los ocupantes fascistas italianos y nazis alemanes. La historia del pueblo albanés está escrita con la sangre derramada.

El pueblo albanés ha combatido siempre a lo largo de los siglos no para conquistar las tierras ajenas, sino para defender su tierra y su honor. Constantemente ha sido víctima de agresiones, sus enemigos le eran siempre superiores en número y en medios de combate, y sin embargo jamás lograron someter al pequeño pueblo albanés. Eso demuestra la gran vitalidad de nuestro pueblo. Es esa vitalidad manifestada a través de su valerosa determinación y su inflexible voluntad de defender su libertad, su tierra, su honor, su lengua, sus buenas costumbres que han hecho que la nación albanesa no haya sido destruida por las despiadadas tempestades del tiempo y que Albania haya salido victoriosa de esas tormentas con la bandera roja en la mano y a su cabeza el Partido del Trabajo de Albania y que hoy marcha con paso firme e irresistible por la vía del socialismo y del comunismo.

La epopeya de Skanderberg en el siglo XV muestra al mundo que hasta un pueblo pequeño, cuando está dirigido de manera justa y combate por una causa justa, pueda vencer incluso a un enemigo varias veces superior aun cuando está cercado por todas partes y se ve obligado a apoyarse en sus propias fuerzas. Ningún Estado extranjero ayudó a Skanderberg en su lucha de 25 años contra las hordas otomanas, todos los que le prometían ayudas y alianzas le traicionaron. Y sin embargo Skanderberg no se doblegó. No abandonó jamás el combate y resultó victorioso, tanto en el campo de batalla como contra las intrigas de las potencias extranjeras.

El ejemplo de Skanderberg es aún hoy una fuente de inspiración y de optimismo para nosotros, para el pueblo albanés y para el Partido del Trabajo de Albania, que le dirige en la vía hacia el socialismo. Este ejemplo histórico nos da de nuevo ánimos y nos reafirma en nuestra determinación de avanzar resueltamente en nuestra justa vía del socialismo y del comunismo, en las actuales condiciones internacionales muy complejas de bloqueo imperialista y revisionista, en las condiciones de cerco total y cuando debemos abrirnos camino adelante en medio de la tempestad imperialista apoyándonos únicamente en nuestras propias fuerzas.

La epopeya legendaria de Skanderberg dejó su sello histórico en los acontecimientos que siguieron, desde las innumerables insurrecciones en las diversas regiones de Albania hasta las del pueblo sencillo de las zonas más apartadas del campo contra los ocupantes otomanos y las reformas de Tanzimati, conducidas por Zenel Gjoleka, Rrapo Hekalo y otros héroes, y en los combates de guerrillas de Themistokli Germenji, Spiro Bellkamini y Cerçiz Topulli, Ded Gjo Luli e Isa Boletini, que no constituyen más que algunos eslabones en la larga cadena de enfrentamientos armados de nuestro pueblo por la libertad y que condujeron a la insurrección general albanesa de 1912, coronada por la victoria hostórica del 28 de Noviembre.

El gran movimiento de nuestro Renacimiento nacional, encarnado brillantemente en la actividad multiforme, incansable y llena de abnegación de los patriotas, de los intelectuales y de los eminentes combatientes de la pluma y del fusil; Abdyl Naim y Sami Frahëri, Naum Veqilharxhi y Kostantin Kristoforidhi, Ismail Qemal, Hasan Prishtina, Luigi Gurakuqi, y decenas y decenas de otros, este luminoso movimiento constituye para la nación albanesa uno de los más brillantes capítulos de la lucha y de los esfuerzos de nuestro pueblo por la libertad y la independencia.

Pero la proclamación de la independencia nacional y la fundación del Estado albanés independiente, a pesar de su gran importancia histórica, no pudo aportar a nuestro pueblo la victoria total para la cual se había vertido durante siglos tanta sangre de hijos del pueblo. Los enemigos interiores feudales de cien banderas, que tenían por costumbre vender la patria, se esforzaron por todos los medios en arrebatar al pueblo los frutos de su sangre. Mientras las potencias imperialistas y los sectores chauvinistas de los Estados vecinos urdían complots entre bastidores con el fin de desmembrar Albania, nuestro pueblo no dejó las armas, sino que prosiguió su lucha tanto contra la reacción feudal-burguesa como contra los imperialistas y chauvinistas de los Estados vecinos.

Las luchas de los montañeses del Norte en defensa de las tierras albanesas, la insurrección campesina de la Albania Central, dirigida por el héroe del campesinado pobre, Haxhi Qamil, la epopeya de la batalla de Vlora en 1920, el desarrollo del movimiento de los demócratas revolucionarios inspirados de las ideas de Lenin y de la Gran Revolución de Octubre, tales como Avni Rustemi, Mihal Grameno, etc., así como la revolución democrático-burguesa de 1924, son claros testimonios de la lucha ininterrumpida y de los esfuerzos heroicos de nuestro pueblo por la

soberanía nacional y el progreso social, en el periodo que siguió al año 1912.

27

La represión violenta de la revolución de 1924 por Ahmet Zogolli y sus mercenarios de la Yugoslavia de los karađorđević había puesto a su disposición y la instauración en nuestro país del régimen antipopular y antinacional, sanguinario y oscurantista de este sátrapa vendido, constituyen otra época de tinieblas y de esclavitud en la historia de nuestro pueblo, pero también un nuevo periodo de luchas continuas por la liberación social y la independencia de la patria.

Incluso cuando Ahmet Zogu huyó como un conejo después de haber robado el tesoro del país, cuando los ejércitos de Mussolini atacaban Albania el 7 de Abril de 1939, el pueblo albanés, aunque traicionado y abandonado, pobre y desarmado, no se doblegó, sino que recibió a los ocupantes fascistas italianos a tiros, como es propio de los albaneses. Es así como el pueblo albanés ha acogido siempre al enemigo. Gloria a nuestro pueblo heroico que no ha mendigado jamás su libertad, sino que la ha conquistado y defendido al precio de su sangre.

La fundación del Partido Comunista de Albania, el 8 de Noviembre de 1941, por el camarada Enver Hoxha, ha significado un hito decisivo para los destinos históricos del pueblo albanés. Por primera vez, tenía el pueblo albanés a su cabeza una dirección salida de su seno, fiel hasta el fin a los intereses supremos del pueblo y de la patria, valerosa y capaz de guiar al pueblo hacia la victoria sobre todos los enemigos, exteriores e interiores, una dirección instruida en las enseñanzas inmortales del marxismo-leninismo.

Bajo la dirección del Partido, y al frente el camarada Enver Hoxha, nuestro pueblo ha escrito la epopeya más gloriosa de su historia, la lucha antifascista de liberación nacional y ha obtenido el 29 de Noviembre de 1944, la victoria total sobre los ocupantes italianos y alemanes y sobre los traidores al país, ha liberado la patria, ha establecido la dictadura del proletariado y ha introducido a Albania en la vía de la edificación del socialismo, en la vía de las victorias grandiosas de las cuales nos sentimos orgullosos hoy. Es el Partido quien ha permitido a nuestro pueblo liberarse de la esclavitud y conquistar su libertad, salir de las tinieblas a la luz, pasar de la pobreza y de la miseria al bienestar y a la prosperidad. Gloria a nuestro querido Partido y a su dirigente el camarada Enver Hoxha.

El periodo de 33 años que ha transcurrido desde el 29 de Noviembre

de 1944 hasta hoy es un periodo de lucha compleja que nuestro Partido y nuestro pueblo han llevado a cabo para edificar el socialismo en condiciones extremadamente difíciles. Hemos tenido siempre que afrontar enemigos, dificultades y obstáculos innumerables y hemos logrado salir adelante. Nos hemos enfrentado a la burguesía y a la reacción y las hemos vencido, hemos hecho fracasar el complot revisionista yugoslavo que intentaba liquidar la independencia de Albania, hemos eliminado el analfabetismo, el paludismo, la sífilis, la tuberculosis. Hemos atacado las zonas pantanosas, la humedad del invierno y la sequía del verano y hemos siempre vencido, hasta el punto que producimos actualmente en el país la totalidad de cereales que nos son necesarios y que el hambre ha sido vencida de una vez por todas, hemos hecho frente a los ríos indomables y peligrosos y les hemos obligado a darnos electricidad y cereales, hemos combatido los agentes enviados en gran número a Albania por los imperialistas y los revisionistas y les hemos eliminado a todos, hemos hecho desaparecer las costumbres reaccionarias, el conservadurismo y la religión oscurantista, hemos descubierto y vencido los complots del imperialismo americano, del imperialismo británico y de otros muchos estados, tendentes a derrocar el poder popular y a restaurar el capitalismo en Albania, hemos triunfado del gran complot de Kruschov y de sus lacayos revisionistas modernos, hemos expulsado de Vlora a los socialimperialistas soviéticos que allí tenían una base naval, hemos aplastado y derrotado a los desviacionistas y a los saboteadores interiores, que han estado en toda ocasión, al servicio de los enemigos exteriores, etc. De todas estas batallas hemos salido siempre victoriosos, gracias a la justa vía marxista-leninista de nuestro Partido, a la justa dirección del Partido y del camarada Enver Hoxha, a la unidad del pueblo alrededor del Partido, gracias al trabajo al sudor y a la sangre del pueblo. Todo lo que hay de bueno en nuestro país somos nosotros mismos quienes lo hemos hecho con nuestras propias fuerzas, con nuestro sudor, todo que hay de ruin, y que nosotros siempre hemos denunciado, ha sido obra de nuestros enemigos interiores y exteriores, de nuestros numerosos enemigos siempre presentes y dispuestos a acción, pero, como canta nuestro pueblo, contra la Albania socialista los enemigos «se han roto siempre los dientes».

Hoy, Albania se desarrolla y progresa en la vía socialista. Es libre de toda opresión y explotación, ignora las crisis y el paro, el alza de los precios y la inflación, la decadencia y la degeneración. Hoy tenemos electricidad en todas las casas del país, un servicio sanitario gratuito para todo el mundo, las

puertas de las escuelas abiertas a todos, relaciones de producción enteramente socialistas; tenemos una economía socialista relativamente potente que asegura la elevación gradual del nivel de vida del pueblo y la reproducción socialista extendida a ritmos superiores a los de cualquier país capitalista, tenemos unos organismos de defensa capaces de vencer a cualquier agresor que osase tocar nuestras sagradas fronteras; en tanto que pueblo, Estado y Partido, gozamos de un gran prestigio internacional y tenemos numerosos amigos en el mundo entero.

La política exterior de Albania es una política justa, una política basada en el internacionalismo proletario en las relaciones con los países socialistas sobre los principios de la coexistencia pacífica con los Estados cuyo orden social es diferente de nuestro orden socialista, una política de buena vecindad respecto a nuestros vecinos y una política de solidaridad con la lucha de los pueblos por la liberación contra el imperialismo y el socialimperialismo.

La historia y sus luchas seculares han enseñado a nuestro pueblo a no fiarse jamás de las sonrisas hipócritas de los enemigos y a no dejarse intimidar ni a ponerse de rodillas delante de sus amenazas, sino, todo lo contrario a aguzar siempre su vigilancia y a tener siempre dispuestas sus armas, a no dar la espalda jamás a nuestros enemigos, sino a afrontarle en toda ocasión. Debemos querer a nuestros amigos y odiar a nuestros enemigos, no debemos tender la mano a nuestros enemigos sino contar con nuestras propias fuerzas; al enemigo no debemos tenderle ni la punta de la uña porque nos arrancará el brazo, apretemos fuertemente en nuestras manos el pico y el fusil; mantengamos de generación en generación el juramento que hicimos cuando el Partido fue fundado, de avanzar siempre y solamente en la vía del socialismo y del comunismo contra cualquiera que se opusiera a esta vía. He aquí las preciosas enseñanzas que nos ha dado hasta aquí la historia de nuestro pueblo y de nuestro Partido, y nosotros no renegaremos jamás de estas enseñanzas.

El artículo 28 de la Constitución de la República Popular Socialista de Albania declara:

> «En la República Popular Socialista de Albania el otorgamiento de concesiones, la creación de sociedades y de otras instituciones económicas y financieras extranjeras o mixtas con los monopolios de los estados capitalistas, burgueses y revisionistas y la aceptación

de créditos de estos últimos están prohibidos».

Es así como la historia nos ha enseñado a actuar para no traicionar al pueblo, al marxismo-leninismo, al socialismo y al comunismo. Ningún estado en el mundo ha osado hasta aquí incluir en su propia Constitución un artículo como éste. Muy al contrario, las leyes de los países capitalistas y de los países donde los revisionistas han llegado al poder fijan como tareas urgentes dar entrada al capital extranjero lo que vuelve a abrir la vía de la esclavitud.

La Unión Soviética no es ya la Unión Soviética del tiempo de Lenin y Stalin pues ahora se ha convertido completamente en un país capitalista, es decir socialimperialista, sediento de expansión económica y militar, que exporta capitales y armas y urde intrigas y complots a fin de esclavizar a los pueblos, que importa capitales americanos, alemanes, franceses, italianos, japoneses, etc. Es lo que hacen también los satélites del socialimperialismo soviético. Yugoslavia es un claro ejemplo de la degeneración revisionista y de la restauración capitalista. La vida, la práctica han demostrado que nadie, hasta el presente, no ha sacado la menor ventaja de los dólares, de los rublos, o de otras monedas de países capitalistas y revisionistas cuando ha tendido la mano a éstos. Allí donde penetra, el capital de los países imperialistas, en particular el capital, las armas y los «consejeros» del imperialismo americano y del socialimperialismo soviético, penetra la esclavitud, aparece y se desarrolla rápidamente el endeudamiento, que no tarda en transformarse en un yugo que ahoga y arranca el alma. Pero nosotros no permitiremos jamás que una cosa parecida se produzca en la Albania Socialista. El artículo 28 de nuestra Constitución es una recomendación sagrada que las generaciones presentes dan a las generaciones futuras: cualquiera que intente violar este artículo, traicionará al marxismo-leninismo, la libertad y la independencia de la Patria, y recibirá el castigo que merece del puño implacable del pueblo. El Partido ha tenido siempre como centro de su atención la formación del hombre nuevo. El Partido educa al hombre nuevo según las enseñanzas del marxismo-leninismo, a través de la lucha de clases contra la ideología burguesa y revisionista, contra toda manifestación extraña al socialismo en nuestras filas, en la lucha contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción a fin de asegurar la continuidad de la vía socialista en nuestro país y de ayudar la causa de la revolución y de la liberación nacional y social de todos los

pueblos. Nuestro Partido educa también a nuestro hombre nuevo en el espíritu de las más altas virtudes del pueblo albanés, una de las principales es la bessa, el juramento del albanés, la palabra dada. La bessa del albanés, en el sentido positivo de la palabra, es tan poderosa que ha creado la más noble de las leyendas, la leyenda de la palabra dada. Esta leyenda refleja y sintetiza la alta virtud que caracteriza a nuestro pueblo en el respeto a la bessa, en el respeto a la palabra dada, manteniéndola hasta lo imposible como indica la leyenda.

29

Nosotros, los comunistas albaneses y nuestro pueblo entero hemos dado nuestra palabra a Marx, Engels, Lenin y Stalin. Nuestro Partido y nuestro pueblo, hoy y siempre, de generación en generación, mantendrán este compromiso, estando dispuestos y resueltos hasta no importa qué sacrificio, a hacer incluso lo imposible para defender la vía del Partido, el marxismo-leninismo. Los que piensan y esperan que los albaneses no respetarán esta bessa y que los comunistas albaneses pueden faltar a la palabra dada, renunciar a la fidelidad, al marxismo-leninismo se equivocan burdamente y la historia los cubriría de vergüenza.

Ninguna presión, ningún chantaje, ni bloqueo, ninguna intriga ni complot no ha podido ni podrá cambiar ni siquiera un poco a nuestro Partido de su línea revolucionaria marxista-leninista. Nuestros enemigos interiores y exteriores han hecho muchos esfuerzos en este sentido, pero todos han fracasado. Nosotros sabemos muy bien, porque tenemos razones, hasta dónde llegan los hilos del complot putchista de Beqir Ballaku, Abdyl Këllezy y de otros conspiradores que querían derrocar la dictadura del proletariado en Albania e instaurar allí el poder burgués y revisionista: viene de lejos, más allá de las fronteras de Albania.

¡Tampoco con este complot se ha podido obligar al Partido del Trabajo de Albania y al pueblo albanés a traicionar su fidelidad al marxismo-leninismo, a renunciar a la vía socialista! Señores conspiradores, tengan esto en cuenta: Albania es un hueso duro y puntiagudo como un cuchillo y permanecerá en la garganta de cualquiera que intente morderla o tragarla.

Camaradas, la situación actual en el mundo es difícil, de grandes sacudidas sociales pero también de múltiples peligros.

La crisis profunda que atenaza hoy al sistema capitalista y revisionista mundial y las grandes dificultades que ha creado a este sistema, han exacerbado al máximo todas las contradicciones del imperialismo. Las oleadas de descontento, de protesta, y de la rebelión de la clase obrera y de

las masas trabajadoras en los países capitalista contra las tentativas de la burguesía para hacer recaer sobre sus espaldas la carga de la crisis y guardar intactos sus propios provechos, contra el encarecimiento siempre más marcado y la agravación continua de las condiciones de vida –estas oleadas revolucionarias no cesan de subir suscitando la inestabilidad y las crisis políticas en los medios dirigentes de estos países.

Un gran alboroto demagógico se ha llevado por todas partes en relación «con el espíritu de Helsinki», que habría traído la distensión. Ni Helsinki, ni Belgrado, ni las negociaciones sin fin sobre el desarme no han podido traer el menor signo de distensión en el plano internacional. Muy al contrario, la situación se exacerba cada día más.

La lucha de los pueblos oprimidos de Asia, de África y de América Latina, contra el imperialismo y el socialimperialismo, contra los restos del colonialismo y del neocolonialismo, así como contra las fuerzas reaccionarias del país, la burguesía proimperialista, los terratenientes y los regímenes dictatoriales fascistas, por la liberación y la soberanía nacional, para realizar por la vía revolucionaria las transformaciones democráticas y el progreso social, esta lucha no cesa de desarrollarse y crecer.

La gran traición de los revisionistas modernos, aunque haya traído perjuicios colosales a la causa de la evolución, no ha podido ni podrá jamás impedir lo inevitable, la liberación nacional de los pueblos y la revolución.

Frente al empuje creciente de la revolución, vemos levantarse una tentativa desesperada para ahogarla, separarla de la vía justa y prolongar la vida del sistema capitalista, viejo, podrido y agonizante, todas las fuerzas tenebrosas de la contrarrevolución y de la reacción, desde el imperialismo y el socialimperislismo, los regímenes reaccionarios y el neofascismo, hasta la socialdemocracia y a los revisionistas modernos, a los trotskistas y a los anarquistas, a los oportunistas y a los renegados de todos los colores. Se produce allí una lucha a muerte entre los dos mundos, el imperialismo y la reacción, por una parte, el socialismo y los pueblos por otra.

La banda revisionista de Kruschov y de Brejnev, quienes usurparon el poder después de la muerte de Stalin, restauraron el capitalismo y transformaron la Unión Soviética en una superpotencia socialimperialista, continúa jugando un papel extremadamente nefasto buscando minar la revolución.

El XX Congreso tristemente famoso del Partido Comunista de la Unión Soviética es la fuente de todos los males en el movimiento comunista y

obrero internacional; es allí donde hay que buscar el origen de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en varios otros países que hasta entonces eran socialistas, la degeneración de la inmensa mayoría de los ex-partidos comunistas en partidos revisionistas, la creación de corrientes revisionistas más diversas, entre otras, el llamado «eurocomunismo», que representa la línea más inmunda del revisionismo, y que de una manera más vergonzosa y más abierta que cualquier otra corriente revisionista expresa las ideas antimarxistas, antiproletarias.

El revisionismo yugoeslavo fue el predecesor del XX Congreso y el primero en instaurar el poder del estado su propio país. Con este título, Tito tiene el derecho de ser el padre del revisionismo moderno. Es por lo que todos los revisionistas, allá donde estén, le rinden grandes honores y le acogen de manera pomposa, considerándole como su salvador y su dios. La actitud respecto al revisionismo yugoslavo ha sido y es la piedra de toque que distingue a los marxista-leninistas auténticos de los revisionistas. El pueblo dice bien: «Dime con quién andas y te diré quién eres». Hacer causa común y pactar ideológicamente con la dirección yugoslava quiere decir no ser marxista, sino revisionista.

En la jungla revisionista y antimarxista nosotros hemos visto crecer también la teoría de los «tres mundos», que se representa como una teoría nueva, pero que es en realidad muy antigua. Las raíces ideológicas de esta teoría se encuentran en Bernstein, Kautsky, Trotsky, Bujarin. La teoría de los «tres mundos» constituye un gran peligro para el movimiento comunista y obrero internacional: es la teoría de la negación de la revolución, la teoría de la capitulación sin condiciones delante de la burguesía y de la alianza multilateral con el imperialismo americano, es la teoría de la asfixia de la lucha de liberación de los pueblos.

Esta teoría tristemente famosa ha sustituido, en efecto, a la consigna de Marx «Proletarios de todos países, uníos» y a la consigna de Lenin «Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos» la consigna contrarrevolucionaria «proletarios y pueblos de todos los países, burgueses, reaccionarios y fascistas, allá donde estéis, uníos bajo la dirección del imperialismo americano, contra el socialimperialismo soviético» puesto que ella ha llamado y llama abiertamente «al tercer mundo y al segundo mundo unirse con la mitad del primer mundo, con el imperialismo americano, para combatir al socialimperialismo soviético». En la hora actual no se podría encontrar una consigna más reaccionaria, los

comunistas auténticos los proletarios y los pueblos están contra la guerra imperialista. La tarea histórica de los pueblos, de los proletarios y de los comunistas es, como nos lo enseña Lenin, hacer todo lo que esté en su poder para evitar la guerra entre las potencias imperialistas, no aceptando compromisos con la burguesía del país, sino levantándose contra ella, para imponerle la voluntad del pueblo que la guerra imperialista no explota, y, si la guerra entre las potencias imperialistas se convierte en inevitable y explota, entonces el deber de los comunistas, de los proletarios y de los pueblos es no combatir «para la defensa de la patria» como preconizan los jefes de la II Internacional y como lo preconizan actualmente los portaestandartes de la teoría de los «tres mundos», sino de transformar la guerra imperialista en guerra civil, en revolución, teniendo por objetivo final derrocar la burguesía del país e instaurar la dictadura del proletariado. No considerar y no aplicar estas recomendaciones y estas enseñanzas de Lenin quiere decir estar contra el leninismo, ser un promotor de guerras y al mismo tiempo un bombero de la revolución, un criado de la burguesía internacional.

Los que mantienen la teoría de los tres mundos están desenmascarándose rápidamente por su actividad pro-imperialista. Todos los pueblos comprenden el contenido real de esta teoría. Los pueblos ven que los que pregonan la teoría de los tres mundos se han convertido en los abogados más celosos y los defensores más ardientes de los intereses del imperialismo americano y de la burguesía reaccionaria, occidental, de toda la reacción mundial. Ningún pueblo puede aceptar aliarse a la burguesía reaccionaria del país como lo preconizan los mantenedores de la teoría de los «tres mundos», de someterse de buen grado al capital financiero, ningún pueblo del llamado «tercer mundo» puede satisfacer la petición continuada de los defensores de esta teoría y concluir la alianza esclavizadora con la burguesía colonial, que hasta ayer le oprimía y le esclavizaba y que de mil maneras trata de clavar sus garras lo más profundamente posible en la carne de los pueblos para chuparles la sangre con nuevos métodos. Los teóricos de los «tres mundos» proclaman que el imperialismo americano está en decadencia, en retirada y a la defensiva, mientras que el socialimperialismo soviético está sediento de expansión y a la ofensiva, y que, por esto el socialimperialismo soviético es más peligroso para los pueblos, mientras que el imperialismo americano lo sería menos. Es como si se dijera que el lobo de pelo rojo es más peligroso que el lobo de pelo negro. Pero los pueblos no son tan ingenuos como lo

creen los teóricos de los «tres mundos».

Que el socialimperialismo soviético es un enemigo jurado de la revolución y de los pueblos, eso está claro para todos. Y que quien afloja su vigilancia frente al peligro socialimperialista soviético y no lucha contra sus planes esclavizadores, será conducido, tarde o temprano, a pagarlo caro. Alimentar ilusiones hoy con respecto al socialimperialismo, pensando que puede ayudar a los pueblos y que no acaricia ni urde proyectos para la dominación del mundo, eso quiere decir ser miope.

Pero el imperialismo americano, por otro lado, no es menos peligroso. Ante todo, cada país imperialista, sin excepción, desde el momento que lo es, tiene como tendencia fundamental la reacción, la violencia, la expansión, la agresión. No solo cuando está a la defensiva y en retroceso sino también cuando estará a punto de morir y que aún no habrá expirado, el imperialismo, no perderá su naturaleza agresiva y su carácter peligroso.

Por otro lado, no es verdad que el imperialismo americano está a la defensiva. Está en putrefacción lo mismo que el socialimperialismo soviético, pero no a la defensiva ni en retroceso; es siempre agresivo y agresor, opresor y sanguinario, esclavizador, chupa la sangre de su pueblo y de los otros, es un feroz policía internacional, como lo es también el socialimperialismo soviético.

¿No es el imperialismo americano quién ha ahogado en sangre al pueblo de Corea después de la II Guerra Mundial? ¿No es el imperialismo americano quién ha ahogado en sangre al Vietnam, Camboya y Laos, antes de ser expulsado por los pueblos heroicos de esos países? ¿No se reconoce la mano del imperialismo americano en el genocidio de los 500.000 comunistas indonesios? ¿No es el imperialismo americano quien ha ahogado en sangre al pueblo chileno y ha llevado al poder a los fascistas en Chile?

¿Y no es verdad que tanto la Unión Soviética como el imperialismo están los dos gravemente implicados en la tragedia que se desarrolla actualmente entre Somalia y Etiopía? ¿No son el imperialismo americano y el socialimperialismo soviético de mutuo acuerdo los instigadores de la grave situación de Chipre y de la horrorosa tragedia del conflicto árabe-israelí? ¿No es verdad que tanto el socialimperialismo soviético como el imperialismo norteamericano están siempre presentes y activos por todas partes donde hay guerras locales, querellas entre estados sobre cuestiones de fronteras u otras grandes cuestiones y por todas partes donde hay puntos de fricción? ¿El imperialismo americano no es hoy el mayor exportador de

capitales y de armas en el mundo? ¿Y el tío Sam guarda con fines pacíficos centenares de bases militares, que se extienden desde Corea del Sur, Japón y Taiwán hasta la España franquista y muchos otros países, por mares y océanos del mundo? ¿El imperialismo americano hace todo esto para defenderse y retirarse?

No, el imperialismo americano despliega toda su actividad no para retirarse sino para reforzar las posiciones de los Estados Unidos en tanto que superpotencia y dominador del mundo y para extenderlas aún más lejos, tanto como puede y donde puede, en vista de atacar a los pueblos y de arrebatarles la libertad. Por su parte, el socialimperialismo soviético, como nuevo socialimperialista que es, tiene también sed de expansión. Allí está también la fuente de contradicciones inconciliables y la rivalidad permanente que los enfrenta en tanto que dos superpotencias que quieren dividirse las zonas de influencia en el mundo.

Esas dos superpotencias (y no solo una) urden sus planes en el Próximo Oriente con vistas a dividir los pueblos árabes, sabotear la realización de una paz justa en esta región, ahogar los derechos del heroico pueblo palestino, y utilizar cada una para sus propios intereses imperialistas, esta región próspera y muy importante.

Si, en América, Carter, rezaba en la iglesia presbiteriana para la culminación de las negociaciones Sadat-Begin que se desarrollaban en Jerusalén, no lo hacía para bien de los pueblos árabes, sino para los intereses del imperialismo americano, con la esperanza de que estas negociaciones impuestas por él desembocarían en un arreglo no favorable a los pueblos árabes y al pueblo palestino, sino favorable al gánster americano que es el estado israelita, a fin de que éste no abandone las tierras árabes, a fin de privar del derecho de existencia al pueblo palestino muy castigado y martirizado, de mantener constantemente a los pueblos árabes bajo las amenazas del gánster asesino israelita y de poner la mano sobre las inmensas riquezas del petróleo de esta región. ¿Es esto una forma de defensa? ¿Es esto un retroceso?

No sería sorprendente que los que mantienen la teoría de los «tres mundos», con las acrobacias «teóricas» que les dictan sus intereses egoístas y coyunturales, se vuelvan un día hacia los socialimperialistas soviéticos y flirteen con ellos. Lo que se aleja de la política de principio y sigue una política anti-marxista no puede ser pragmático y desligado de principios, no puede nada más que girar a gusto del viento siguiendo el interés del

momento.

En estas situaciones el Partido del Trabajo de Albania no sabría guardar silencio y no decir la verdad como la ve, sino dejaría de ser un Partido marxista-leninista. Las presiones y los chantajes de cualquiera, las imprecaciones acervas de los diversos revisionistas no sabrían hacer retroceder nuestro Partido de sus posiciones revolucionarias. Desde su fundación nuestro Partido no ha abandonado jamás la línea marxista-leninista, son los otros quienes han abandonado esta línea y no el Partido del Trabajo de Enver Hoxha. Es por lo que nuestro pueblo canta al Partido: «Partido, tú verás crecer tu renombre porque no abandonas tus posiciones» y nuestro Partido no abandonará jamás sus posiciones.

Los enemigos y las dificultades no nos han hecho ni nos hacen miedo, nuestro pueblo está acostumbrado a combatir en condiciones de cerco y a forzarlo. En nuestro país reina una sana situación revolucionaria. La unidad interior del Partido alrededor del Comité Central y del camarada Enver Hoxha, así como la unidad del pueblo alrededor del Partido no sido jamás tan sólida como hoy. Esta unidad de acero es la garantía de la aplicación consecuente de la línea del Partido de la edificación del socialismo, de la defensa de la Patria, de la defensa del marxismo-leninismo.

Apoyándonos sobre nuestras propias fuerzas, hemos obtenido brillantes resultados en todas las esferas de la vida (en la esfera ideológica, en la producción, en la enseñanza), por todas partes. El paro, el alza de los precios, la degeneración, la miseria y la ignorancia están más allá de la barricada, todo eso no se produce en Albania y florece solamente en los países capitalistas y revisionistas.

Pero el Partido nos recomienda no dormirnos sobre los laureles, de no caer en la autosatisfacción, no abandonar jamás nuestra vigilancia. El tercer Pleno del C.C. del P.T.A., que ha tenido lugar recientemente, ha llegado a la conclusión que en las condiciones actuales del cerco imperialista y revisionista de nuestro país, ahora que nos enfrentamos a la agresión ideológica de la burguesía y del revisionismo moderno de todo color, ahora que vivimos y actuamos bajo la presión creciente de esta ideología, el peligro principal que nos amenaza es el liberalismo, sin subestimar la burocracia. Es por lo que nosotros tenemos como deber el comprender las situaciones en las cuales vivimos, hacer una justa apreciación, comprender los peligros que nos amenazan y las tareas que nos incumben, y todos juntos, combatir como revolucionarios para la realización de las tareas que ha asignado el VII

Congreso histórico del Partido, desarrollar la lucha de clases de manera frontal y de manera consecuente contra toda manifestación extranjera de ideología burguesa y revisionista, en particular contra las manifestaciones de revisionismo.

En las condiciones actuales ahora que nuevos factores importantes vienen a añadirse al bloqueo imperialista y revisionista contra nuestro país, tenemos como tarea levantarnos todos juntos para realizar con el más alto sentimiento de responsabilidad todas las tareas que nos asigna el plan del Estado, todas las tareas en los dominios ideológicos, económico y militar. En la unidad de acero del Partido y del pueblo, alrededor del Comité Central y del camarada Enver, somos más fuertes que toda la fuerza enemiga, que todo obstáculo y dificultad, somos capaces de subir la montaña, sin perder aliento, sin pararnos a mitad de camino, yendo valientemente siempre adelante y siempre hacia lo alto, hacia el socialismo y el comunismo.

La burguesía y el revisionismo no pueden concebir que un pequeño pueblo y un pequeño país pueden vivir libres e independientes sin apoyarse económica y militarmente en un gran Estado. Es esta una sicología creada por la burguesía a través de los siglos. Pero una sicología semejante es extraña al marxismo-leninismo. Esta sicología burguesa y revisionista empuja a muchas personas en los países capitalistas y revisionistas a pensar que un día la pequeña Albania «se volverá para pedir la limosna hacia Moscú o hacia Washington o bien hacia otra capital de cualquier otro país grande» No señores, ustedes se equivocan. Albania socialista no abandona jamás sus posiciones de principios, no traiciona jamás el artículo 28 de su Constitución, la palabra que ha dado a Marx, Engels, Lenin y Stalin, la vía del socialismo y del comunismo. Todo lo que ha creado lo ha creado siempre con el precio de su sudor, del sudor de su pueblo. La pequeña Albania edificará con paso seguro el socialismo, apoyándose en sus propias fuerzas y en una lucha revolucionaria consecuente contra el imperialismo, y a su cabeza el imperialismo americano, contra el socialimperialismo soviético y el revisionismo moderno de todo color y todo pelaje, de acuerdo con todos los proletarios y comunistas auténticos del mundo, de todos los pueblos del mundo.

Estamos en la justa vía. Nuestras perspectivas son radiantes. Redoblaremos los esfuerzos para hacer de esas perspectivas una realidad, haremos sin falta nuestra patria más poderosa y más próspera cada año, las fiestas del 28 y 29 de noviembre nos encontrarán más felices y más fuertes.

Deseándoos una vez más mis mejores deseos para las fiestas del 28 y 29 de noviembre, os invito, camaradas, a hacer un brindis:

¡POR NUESTRO HEROICO PUEBLO!

¡POR NUESTRO GLORIOSO PARTIDO QUE NOS CONDUCE ADELANTE Y CON VALOR POR LA VÍA DEL SOCIALISMO Y DEL COMUNISMO!

¡POR NUESTRO QUERIDO DIRIGENTE DE NUESTRO PARTIDO Y DE NUESTRO PUEBLO EL CAMARADA ENVER HOXHA!

¡POR LA GLORIA DEL MARXISMO-LENINISMO!

ZËRI i POPULLIT
ORGAN I KOMITETIT QENDROR TE PPSH

LA JUSTA CAUSA DE LOS PUEBLOS ÁRABES ES INVENCIBLE

Artículo de «Zëri i popullit», órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania.

En los últimos días los problemas del Medio Oriente se han convertido en objeto de gran interés para toda la opinión pública internacional. Esto ha sido motivado por la visita que hizo a Jerusalén el presidente de Egipto, Sadat, y las conversaciones que sostuvo con el primer ministro israelí Beguin.

Las palabras sobre la «paz» abundan, pero la verdadera solución de los problemas del Medio Oriente no se divisa en el horizonte. Israel, este instrumento armado de los intereses políticos, económicos y militares de los imperialistas Norteamericanos en el Medio Oriente, continúa manteniendo ocupados los territorios árabes; los palestinos siguen estando sin Patria; las superpotencias continúan intrigando e interviniendo en los asuntos internos de los pueblos de esa zona. Los enemigos de los pueblos árabes a veces se presentan con planes y proyectos grandilocuentes, extraordinariamente variados para, supuestamente, «resolver» los problemas que preocupan al Medio Oriente y poner fin al conflicto árabe-israelí, que continúa desde hace 30 años. Mucho se ha hablado y oído sobre estos planes, sobre los planes de Rogers y Kissinger, los planes de Gromico y Vens, los planes de los jeques o de los enviados de la ONU, Pero nada ha

cambiado y no podía ser de otra forma. Todos estos planes han tenido y tienen como fin el sofocar la lucha de liberación de los pueblos árabes, obligarles a renunciar a sus más altos intereses nacionales, obligarles a abandonar al pueblo palestino y dejarlo en mitad de la calle, capitular ante los chantajes de Israel, someterse a la total y definitiva dominación imperialista extranjera.

Los pueblos árabes conocen y saben sobradamente quiénes son sus enemigos, que los agresores deben ser desenmascarados, aislados y combatidos. Saben que Israel es un agresor feroz e insaciable que actúa contra los pueblos árabes, contra su libertad e independencia. Israel ha ensangrentado varias veces a los hermanos pueblos árabes, ha ocupado sus tierras y constantemente está amenazando con nuevas expansiones. Israel, cada día, continuamente, ataca, asesina, y despedaza a un pueblo antiguo y glorioso como es el hermano pueblo palestino, al que los sionistas, incitados y apoyados por los imperialistas Norteamericanos, han dejado sin abrigo y sin Patria. En total oposición a todo derecho histórico, internacional y humano, ha sido echado por la fuerza de sus hogares, de las tierras donde ha nacido y vivido durante siglos, donde ha desarrollado una rica civilización de la que se ha beneficiado toda la humanidad. Actualmente está desperdigado y hundido en la miseria, vive como refugiado, como amigo en las casas de sus hermanos árabes. Pero a pesar de que ha sido asesinado y destrozado, el pueblo palestino ha conservado intacto su inapagable espíritu combativo y su alta conciencia nacional. Jamás ha rendido las armas para conquistar la Libertad, los derechos y la Patria. La heroica lucha de liberación que ha librado y libra el pueblo palestino permanecerá en la historia como un gran ejemplo de aquellos pueblos pequeños que no se amedrantan ante ningún enemigo por grande que sea, que cuando se trata de defender su libertad y sus derechos, están dispuestos a hacer cualquier sacrificio, soportar cualquier sufrimiento y dificultad por más prolongada y dura que sea la lucha.

El pueblo albanés, para el cual la lucha del pueblo palestino está muy cerca, alimenta un cariño sincero, un gran respeto y admiración por este valeroso y muy sufrido pueblo, y tiene la firme convicción de que conseguirá su victoria definitiva.

Diversos esfuerzos se han hecho y se hacen, desde distintos lados, para conseguir acuerdos y compromisos con Israel, dejando de lado y pisoteando los intereses vitales de los pueblos árabes y especialmente los intereses del

pueblo palestino y del sirio. Esto es condenable y no puede ser admitido por los pueblos árabes ni por sus verdaderos amigos, ni por todos aquellos para los que la libertad y la independencia de los pueblos son sagradas. Nuestro pueblo, como íntimo y fiel amigo que es de los pueblos árabes, considera estos esfuerzos por conseguir acuerdos como una actividad dirigida contra los intereses de los árabes, como proimperialistas y que fomentan aún más la agresión israelí.

38

Toda la opinión pública árabe progresista y patriótica, desde los palestinos hasta los sirios, desde los argelinos hasta los iraquíes, desde los libios e incluso en Egipto, se ha pronunciado abiertamente contra el acuerdo y el compromiso con Israel. Igualmente todos aquellos que son verdaderos combatientes contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, que están contra la reacción y la opresión, todos aquellos que están por la libertad de los pueblos y apoyan su lucha de liberación, han criticado y denunciado sin vacilación el acuerdo con Israel, han mantenido una posición tajante hacia todo compromiso con él.

Pero en oposición con esta vasta opinión, con esta sana opinión, se observa que actualmente no se mueve en absoluto la carta de los no alineados. Callan y maniobran embarazosamente para salir de la difícil posición en la que les coloca el plan de conseguir un acuerdo con Israel. ¿A dónde fueron a parar todas aquellas resoluciones y decisiones sobre la «justa resolución» del conflicto del Medio Oriente, todas aquellas oposiciones que se mantuvieron desde las tribunas de las conferencias sobre la injerencia imperialista en esa zona?

Este silencio de estos incontenibles aficionados a la charlatanería no es casual. La falsedad de estas «teorías» o de estos «movimientos», destinados a aplastar las luchas revolucionarias y de liberación, y engañar a los pueblos, es puesta al descubierto por los acontecimientos concretos, los sucesos, el desarrollo de la lucha de clases. Esta falsedad también es descubierta por los propios imperialistas, que cuando se trata de defender sus intereses no se preocupan en absoluto de las difíciles posiciones en que colocan a sus amigos. ¿Qué pueden decir los teorizantes y los sostenedores del movimiento de los no alineados cuando precisamente los abanderados de la no alineación se muestran abiertamente como alineados y dependientes del imperialismo, que hacen su juego, que la política que siguen formalmente es independiente pero que de hecho es dictada por los demás, defendiendo intereses ajenos a los pueblos árabes?

El movimiento de los no alineados puede continuar viviendo todavía en conferencias, en reuniones, y en la propaganda, pero ha muerto hace tiempo en el Medio Oriente y en los desiertos de Ogaden, en Angola y en el Zaire. Este movimiento se mostró incapaz de ocultar que varios gobiernos de los países que tratan de hacerse pasar por no alineados están atados a esta o esa gran potencia capitalista o imperialista, que en muchos casos hacen el juego al imperialismo y defienden sus intereses neocolonialistas y expansionistas. Incluso es incapaz de ocultar y justificar con sofismas vacíos las injerencias, intrigas y maniobras que las superpotencias imperialistas realizan en muchos países «no alineados», ocultar y justificar los actos proimperialistas dirigidos contra las luchas de liberación de muchos cabecillas de esos países.

En relación con el acuerdo y el compromiso con Israel, tampoco se nota la actividad del llamado tercer mundo. A los sostenedores de la teoría de los tres mundos, que gritan con gran algarada y tratan de probar con citas que apoyan sin reservas las luchas de liberación y defienden los intereses de los pueblos del mundo, no se les ve defender la justa causa de los pueblos árabes, no se les ve salir en su apoyo. ¿Y por qué? ¿Acaso deben ser sacrificados los intereses de los árabes, sus tierras, el destino y la vida de los palestinos, en aras a la alianza con el «segundo mundo» y con los EEUU de América?, ¿O acaso esto es exigido por los altos intereses de las superpotencias imperialistas y los pueblos pequeños y la gente sencilla no consigue comprenderlo?

Es comprensible la posición nada agradable de los sostenedores de la teoría de los «tres mundos», pues el acuerdo y el compromiso con Israel les deshilachan y lían el esquema que une «su mundo». La pregunta es sencilla. ¿En favor de quién está este acuerdo?, ¿del primero, del segundo o del tercer mundo? ¿Sirve a la liberación de los pueblos o a la opresión nacional? ¿Sirve a la lucha antiimperialista o a su aplastamiento? El silencio demuestra que este acuerdo no puede ser metido en ningún molde propagandístico, porque en estos casos los slogans y las teorías no pueden hacer cambiar la naturaleza de los hechos.

La política de los imperialistas norteamericanos, que protegen y apoyan a su satélite más agresivo: Israel, ¿puede ser considerada como una política no agresiva, a la defensiva? Actualmente la guerra de agresión es preparada gradualmente, a través de guerras parciales, fomentando agresiones en determinados países y prendiendo guerras locales. Si los imperialistas norteamericanos reclaman que están supuestamente por el mantenimiento

del statu quo, eso no quiere decir que hayan renunciado a sus fines agresivos y expansionistas, sino que el statu quo sirve a sus fines hegemonistas en detrimento de los pueblos árabes y en favor de los intereses imperialistas de los EEUU y de su aliado Israel.

39

Nosotros estamos en contra y desenmascaramos este encubrimiento que Carter intenta hacer de su política agresiva. Nosotros, también estamos contra la presentación de la política norteamericana de mantener el statu quo como una política no agresiva sino defensiva. Al imperialismo norteamericano todavía no se la han caído los dientes, tampoco le han sido cortadas las garras. Defender la política de mantener el statu quo, quiere decir defender las ocupaciones imperialistas, defender la repartición del mundo entre las grandes potencias, defender el neocolonialismo y la explotación que practican el imperialismo y todas las demás potencias capitalistas contra los pueblos oprimidos. Defender el mantenimiento del statu quo quiere decir bendecir la ocupación de las tierras árabes por los israelitas y expulsar de sus hogares a los palestinos mediante la violencia, quiere decir proteger las bases militares en los países extranjeros, los bloques agresivos del imperialismo, las sociedades multinacionales, todo el sistema opresor y explotador capitalista.

El PTA y el pueblo albanés echan por tierra con desprecio todos los cálculos imperialistas. Nuestro pueblo ha estado y sigue estando con la justa causa de los pueblos árabes y estará a su lado en cualquier situación, buena o mala, en la alegría y la victoria, en la amargura y la derrota temporal. Nuestro pueblo es un pueblo pequeño, pero para los pueblos que luchan por la libertad y la justicia, como son los pueblos árabes y los pueblos de África, es un hermano fiel y firme.

Los hechos y la práctica internacional diaria demuestran claramente que la política general que siguen las superpotencias imperialistas está elaborada en concordancia con sus intereses egoístas, partiendo del objetivo de quién establecerá mejor y más rápidamente su hegemonía sobre los pueblos y continentes. Cualquiera de las superpotencias imperialistas, tanto cuando han metido profundamente sus garras en la carne ajena como cuando alguna de ellas está poniendo sus primeros piquetes para iniciar la expansión, pugna por imponer a los países y a los grupos de países su política. Los socialimperialistas soviéticos trabajan con todos los medios para engañar a las direcciones de distintos países de África, escondiéndose tras la careta de «país socialista» y tratando de hacerse pasar por el campeón de la

libertad. Venden armas a esos países y obtienen a cambio el derecho a montar bases militares en función de sus intereses de dominio y extender aún más la expansión imperialista.

Simultáneamente la otra potencia imperialista, los EEUU de América, maniobra a través de sus agentes, a través de sus créditos, armas, dólares, y mueve todos sus peones para voltear a los socialimperialistas soviéticos. La carrera de las superpotencias por conseguir la dominación y la hegemonía no tiene límites, no tiene en cuenta ninguna regla o moral, el engaño y la perfidia marchan a la par del crimen y violencia.

Los pueblos, los distintos países que son objeto de la feroz rivalidad soviético-norteamericana caen víctimas de estos peligrosos juegos de las superpotencias. Actualmente vemos que Etiopía y Somalia, dos pueblos amantes de la libertad y la paz, con una cultura remota y que han sufrido lo indecible a causa de la ocupación colonialista de los italianos, han entrado en guerra y se matan mutuamente.

¿Estos pueblos quieren esta guerra que les causa tantos sufrimientos y miserias? En absoluto. ¿Pueden solucionar las discrepancias que tienen entre sí sin necesidad de combatir y degollarse mutuamente? Indudablemente tienen posibilidades de solucionar estas discrepancias encontrando los caminos más adecuados. ¿Entonces por qué están en guerra? Está claro que estos pueblos son empujados a la guerra por los demás, por las potencias y superpotencias imperialistas debido a sus intereses de rapiña y hegemonía.

Mientras se vierten ríos de sangre de estos sufridos pueblos y crece su odio mutuo, hay potencias imperialistas y capitalistas que unas veces se ponen del lado de uno y otras veces del lado del otro, que unas veces aplauden a uno de estos países y otras veces al otro hacer el menor gesto de ayudar a estos muy sufridos pueblos para que conquisten la paz y la posibilidad de construir su vida en libertad y conquistar la independencia total.

La política del PTA ha estado siempre en apoyo de la lucha de liberación nacional de los pueblos, en defensa de sus intereses ha sido y seguirá siendo abierta y de principios. «Nuestro Partido –dijo el camarada Enver Hoxha en el VII Congreso del PTA opina que se debe hablar abiertamente a los pueblos sobre las situaciones que se crean, porque solamente así se contribuirá a su verdadera unidad, a la unidad entre los estados y los gobiernos verdaderamente antiimperialistas y progresistas. Para unir a los pueblos en la lucha por la libertad, la independencia y el progreso social,

contra toda opresión y explotación por parte de quien quiera que sea, primero hay que deslindar las fronteras, ponerles en claro quién es su enemigo principal, contra quién es necesario luchar con quien unirse».

Los pueblos deben protegerse frente a las intrigas de las superpotencias imperialistas que se presentan como amigas, como bienhechoras, cuando en realidad su verdadero objetivo es dominar, echar las bases para establecer su hegemonía. Esto sucede en Angola, el Zaire y otros lugares. Esto está ocurriendo, desde hace tiempo, también en el Medio Oriente con el drama que se está representando con los destinos de los pueblos árabes, donde las superpotencias imperialistas mueven todos los hilos, se reemplazan una a la otra para satisfacer sus ambiciones expansionistas y explotadoras.

La historia de las guerras revolucionarias y de liberación, al igual que la práctica y la vida diaria internacional, nos enseña que a los enemigos no se les puede dar ninguna tregua pues de lo contrario tendrán tiempo de conseguir acuerdos, concentrar fuerzas y organizarse para emprender su guerra contra los pueblos. Tenemos plena confianza en que todos aquellos que sufren y están oprimidos por los imperialistas y la reacción, todos aquellos que aman la libertad y la independencia de sus países, se movilizarán aún más para desenmascarar los planes y los fines de las superpotencias imperialistas destinados a estrangular la revolución y subyugar a los pueblos, elevarán aún más su lucha revolucionaria para hacer frente y vencer a los enemigos.

UAB Servei de Biblioteques
Fons Josep Vinyals